EL PENSAMIENTO HUMANÍSTICO Y SATÍRICO DE TORRES NAHARRO

I. DIÁLOGO DEL NASCIMIENTO

Con su acostumbrada sagacidad, Menéndez Pelayo observa que este dramita religioso se escribió después del mes de abril de 1512, por una alusión que contiene a la batalla de Ravena:

> No vieron nacidos
> Misterios de Dios tan esclarecidos,
> Ni cosas de gente tan dignas de historia,
> Que *sola una vez* que fueron vencidos
> Ganaron entonces doblada victoria.

El ilustre polígrafo añade después este comentario: «En las guerras de Italia contra franceses no habían tenido nuestras armas más descalabro que el de Ravena; y como éste resultó inútil para los vencedores, le cuadran perfectamente las palabras del poeta».[1] Joseph Gillet, por otra parte, convencido firmemente del carácter medieval-español del *Diálogo del Nascimiento* y determinado a probar esta tesis a toda costa, prefiere interpretar los versos de Torres Naharro citados arriba de manera diferente: «We are led to ask whether line 208 f ["Que sola una vez que fueron vencidos"] is necessarily an allusion to that battle [Ravena], and we may answer that it may equally well refer to the battles of Cerignola and the Garigliano, which took place on

---

[1] «Bartolomé de Torres Naharro y su Propalladia», *Obras completas de Menéndez Pelayo* (Santander, C. S. I. C., 1941), vol. 7, p. 332.

April 28 and December 28, 1503».[2] En otra parte, Gillet elabora esta sugerencia del siguiente modo: «But it might also be argued that Torres Naharro was thinking of the battles of Cerignola and the Garigliano..., which answers the text more completely, since there the "Gran Capitán", really snatched victory from defeat».[3] Ningún texto de historia que hemos consultado sugiere dudas sobre la victoria de los españoles en estas batallas. Aquéllos se encontraron en situaciones precarias y hubo momentos de incertidumbre en cuanto al resultado, pero, de ningún modo, es justificable declarar que en algún momento «fueron vencidos». Además, la derrota de los franceses fue muy decisiva en ambas ocasiones. Vencieron los franceses en Ravena, pero los historiadores consideran esta victoria «pírrica» por antonomasia, con enormes pérdidas materiales y humanas por ambas partes.[4] De que Torres Naharro recuerda la batalla de Ravena como un suceso destacadamente trágico para las armas españolas, a pesar de las eventuales consecuencias políticas positivas para España, lo prueban también los versos de su bella *Epístola IV*, en la cual la mujer valenciana añora la ausencia de su amado, soldado en Italia:

¿Quantas ay, sin ora buena
gritando, tornadas mudas,
que las ha hecho viudas
la batalla de Ravena? (I, p. 194).

---

[2] *Propalladia and other works of Bartolomé de Torres Naharro* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1961), vol. IV, p. 471. El primer volumen de esta obra importante se publicó en 1943, el segundo en 1946 y el tercero en 1951 (Bryn Mawr, Pennsylvania). Nos servimos de esta edición para todas las citas de las obras de Torres Naharro, indicando el volumen y la página y, cuando sea necesario, la abreviatura *Gillet*.

[3] Vol. III, pp. 169-170.

[4] Escribe A. Ballesteros y Beretta: «Las fuerzas francesas fueron totalmente derrotadas [Cerignola]»; Durante el mes de octubre tuvieron numerosos y reñidos encuentros españoles y franceses, sin obtener ningún resultado unos ni otros...», pero, poco después, los franceses «huyen en desordenada confusión, abandonando artillería y bagajes y dejando el campo cubierto de cadáveres» [Garigliano]; «Sin embargo, la victoria de Rávena fue una victoria pírrica y de resultados fatales para los vencedores», p. 226, pp. 228-229 y p. 318 respectivamente del vol. V de *Historia de España y su influencia en la historia universal* (Barcelona, Salvat, 1948). También Marcel Bataillon encuentra las sugerencias de Gillet poco convincentes («Le Torres Naharro de Gillet», *Romance Philology*, vol. 21, 1967, p. 169).

Gillet se opone a la explicación de Menéndez Pelayo, desentendiéndose de hechos históricos ampliamente documentados, por razones que nos resultan extrañas en tan buen conocedor de la cultura renacentista. Rebatir su opinión sobre el primitivismo o medievalismo del *Diálogo del Nascimiento* es fundamental para la interpretación del pensamiento de Torres Naharro que proponemos nosotros.

Resulta, ante todo, completamente inadmisible y equivocada la sugerencia de Gillet de que el peregrino Betiseo representa al autor mismo. Leamos los argumentos del crítico: «His name suggests the Betis and Andalucia-Extremadura. It is probable that he represented the author».[5] «There is some reason to suppose that Betiseo was speaking for Torres Naharro».[6] En otro lugar se elabora esta sugerencia con más detalle:

> Menéndez Pelayo's last point is that the *Diálogo* was written in Rome because of the line «ya ay ospital de nuestra nación». I have been so far unable to ascertain in which year this hospital or rather *hostel* was founded but meanwhile the point to emphasize is that Torres Naharro, through the mouth of the Andalusian Betiseo with whom he perhaps identified himself, expressly declares that he knows of this foundation only from hearsay («según me contó, dos meses aurá/ una cierta dueña...»). In the light of this remark one might say that Torres Naharro composed his *Diálogo* before he arrived in Rome. In fact, the atmosphere of the *Diálogo* is still medieval: here the world is still only a vale of tears and the author appears as an ambitious, patriotic but unsophisticated adventurer, untouched yet by the breath of the Italian Renaissance. His lack of reverence for relics is as medieval as Boccaccio's. Betiseo's desire to buy a *confessionario,* if he can scrape the money together, and to take home an *agnus dei,* are traditionally naive, and could only be conceived, without any ironical intent, by a man who had not yet experienced the bitter disillusion of Rome. All this qualified and highly circumstantial evidence points in the main to the conclusion that the *Diálogo* might be dated, with regard to a probably older part, as early as 1504. before the author reached Rome, and if the actual inception of the work is considered, perhaps before he left Spain.[7]

Con respecto a las características personales de Betiseo, coincidimos con Gillet sólo hasta cierto punto: se trata, en efecto, de

---

[5] Vol. IV, p. 552.
[6] Vol. III, p. 162.
[7] Vol. IV, pp. 471-472.

un joven aventurero sin sofisticación, algo ambicioso, sin conocimiento alguno de la cultura renacentista, inexperto o, mejor, muy ingenuo con respecto a la corrupción de Roma. Las demás cualidades que le atribuye Gillet exigen importantes calificativos. Se nos dice que Betiseo es patriota y se aduce, como prueba de ello, su contestación a Patrispano, peregrino procedente de Jerusalén, a quien aquél acaba de encontrar en el camino:

Patrispano: mas ora sepamos ¿y cómo dexáis
de pan y salud los pueblos d'España?

Betiseo: Muy buenos, señor;
loores y gratias a aquel Redemptor,
los pueblos y gentes están de tal modo
que nunca la tierra se a visto mejor
de sana, de harta, de fama y de todo.

Patrispano: Verdaderamente,
veniendo de aquí mil leguas absente
sentía loar a nuestra nación
de rey glorioso, de muy buena gente,
de muchas victorias. No sé si ansí son.

Betiseo: Son tantas, y tales,
que nunca se vieron entre los mortales
hazer tantas cosas con gentes tan pocas,
venciendo batallas, ganando reales,
y reynos, y tierras, castillos y rocas;
y en muchas jornadas,
veniendo contrarios con fuerças dobladas,
los nuestros, senzillos, mandallos mendigos,
y en vezes los nuestros, con manos atadas,
a coces vencer a sus enemigos.
No vieron nascidos
misterios de Dios tan esclarescidos,
ni cosas de gente tan dignas de istoria,
que sola vna vez que fueron vencidos
ganaron entonces doblada victoria.
Y a mí no creáis,
mas si para España por Francia pasáis
podéis informaros de los vencedores,
y allí hallaréis, si bien preguntáis,
que dan testimonio lo lirios y flores.[8]

Avísoos, hermano,
que agora era el tiempo, sy ouiera vna mano

[8] Gillet interpreta este verso así: «That is to say the French *fleur-de-lys*» (Vol. III, p. 170). Nos parece que el contexto hace más probable la referencia a los lirios y a las flores sobre las tumbas de los vencidos franceses.

que nos rescriuiera las guerras de Ytalia,
sus altas Enéydas el gran mantuano,
y el buen cordoués su rica Farsalia.
Las guerras pasadas,
si bien por el mundo son oy alabadas,
respecto de aquéstas hablando de aquéllas,
son como manillas de cobre doradas
y que la hechura se vale más que ellas.
Pues es de notar,
que si por doradas se pueden conprar
las guerras antigas de nuestros passados,
que aquestas de ahora podrían passar
por oro maciço de buenos ducados.
y ansí los que oyeron
hablar los que scriuen y los que scriuieron
passado y presente por tiempos vfanos,
entiendan, si quieren, que d'éstos touieron
el otro la lengua, y aquéste las manos.
Que entonces no auía
la gran gente d'armas y el artillería
que ahora se halla por tantas naciones,
la gran ordenança de la infantería,
y de los ingenios hazer coraçones;
Milan, los elmetes,
Espluch, la belleza de los cosaletes,
y en otras mil tierras las armas muy finas;
ardides, primores, ensayos, retretes,
bestiones y rocas, fosados y minas. (I, p. 270).

El entusiasmo de Betiseo por las armas y las hazañas bélicas de sus compatriotas queda muy patente. Sin embargo, ¿con qué criterio crítico se puede afirmar que este personaje representa la actitud del autor? Es sumamente significativo que Patrispano interrumpa decidida y bruscamente la narración eufórica de su compañero con una evidente reconvención:

Parad ora mientes
con quántos esfuerços se oponen las gentes
con próximos suyos y ermanos carnales;[9]
pues no nos verán ansí diligentes
con los enemigos espiritüales.

---

[9] Gillet menciona varios casos contemporáneos de asesinatos entre «ermanos carnales», sugiriendo que Torres Naharro pensaba en ellos al escribir el verso (Vol. III, p. 175). Probablemente. Sin embargo, nos resulta más significativo interpretar estos fratricidios sencillamente como síntoma general de la extremada crisis en que se encontraba el mundo cristiano en aquella época. Se confirma esta interpretación más adelante.

¿Quán mala hazienda!
Paresce durar tan larga contienda
de guerras y muertes en la christiandad,
y a los que tocaua tenelles la rienda
poner las espuelas sin más piedad.
Según lo que siento,
no vemos señales, ni por pensamiento,
de pazes algunas en este natal,
ansí como Dios, en su nascimiento,
mostró por el mundo la paz general,
y ansí, en aquel día
que a los pastorcillos el ángel venía
con nueuas alegres, contrarias a guerra,
diziendo cantando qu' entonces nascía
gran gloria a los cielos y paz a la tierra.

(I, pp. 271-272).

Al comentar estos versos, Gillet declara: «Patrispano calls a halt to this exaltation of war. Erasmus has not yet written his *Querela pacis,* but Torres Naharro deplores the existence of warfare between Christian brothers, with the Popes aiding and abetting the fighters».[10] Gillet se encuentra en una obvia contradicción al atribuir la reacción de Patrispano al autor, ya que antes le atribuía la actitud completamente contraria de Betiseo. Además, ¿cómo se compagina la actitud de Patrispano, ¡precozmente erasmiana! según Gillet, con el supuesto medievalismo intelectual y religioso del autor? A este problema volvemos con frecuencia más adelante. Por el momento queremos recordar que la *Querela pacis* (1517) es sólo uno de los muchos tratados en que Erasmo condena la guerra. En efecto, en varios de ellos, escritos en años anteriores a la *Propalladia,* la vehemencia de la idea y la ingeniosidad de la sátira son aún más patentes que en la *Querela pacis.* Creemos oportuno reproducir los siguientes pasajes de *Dulce bellum inexpertis,* publicado en la edición de 1515 de los *Adagia,* para que el lector los contraste con el pasaje de Torres Naharro:

> ...se ha llegado a tal punto de locura, como vemos, que toda la vida está llena de ella. Estamos continuamente en guerra, raza contra raza, reino contra reino, ciudad contra ciudad, príncipe contra príncipe, pueblo contra pueblo y —lo cual

[10] Vol. IV, p. 554.

> consideran malo hasta los paganos— deudo contra deudo, pariente contra pariente, hermano contra hermano, hijo contra padre. Por fin, lo que me parece peor que todo esto... cristianos combaten contra cristianos... *Hay algunos que aplauden esta cosa, que la aceptan con regocijo y la llaman santa, cuando lo cierto es que es peor que infernal... y hasta incitan a los ya locamente enfurecdios príncipes...* [subrayado nuestro]. Cuando nació Cristo, los ángeles no cantaban de guerras o triunfos, sino de la paz...[11]

Siempre determinado a probar la fecha temprana del *Diálogo del Nascimiento,* Gillet piensa que Torres Naharro se refiere específicamente al papa Alejandro VI, cuando condena a los que ponen «las espuelas sin piedad» en vez de «tener las riendas»: «This passage probably alludes to popes, notably Alexander VI, whose part in the shifting political combinations of the time was anything but pacifying».[12] Este papa, es cierto, era capaz de intrigas políticas extraordinarias, pero es mucho más probable que nuestro autor se refiera al sucesor de aquél, Julio II (1503-1513), cuyo belicismo y política anticristiana fueron casi proverbiales en aquel tiempo. De él dice Ballesteros: «Los asuntos de Italia entraban el año 1508 en una fase guerrera, producida por la fogosidad de Julio II, pontífice de ardiente temperamento y decidido partidario del engrandecimientos de los Estados temporales de la Iglesia... El alma de esta liga era Julio II, etc.,...».[13]

---

[11] Existen traducciones españolas de varias obras de Erasmo, pero para nosotros son asequibles sólo la del *Enchiridion,* en la edición de Dámaso Alonso, *Revista de Filología Española,* 1932, Anejo XVI y la del *Elogio de la locura* de Luis Fernández Clerigo (México, Biblioteca Enciclopédica Popular, 1945). Nos servimos siempre de estas traducciones para las citas de dichas obras, indicando sólo el título y la página. Ofrecemos una traducción propia de los pasajes de todas las demás obras que citamos, muy libre y sin pretensión alguna de reproducir las peculiaridades estilísticas de Erasmo. Hemos procurado tan sólo permanecer fieles al contenido esencial del texto original, comprobándolo siempre en las traducciones en otras lenguas que tenemos a mano. Con frecuencia nos hemos basado exclusivamente en éstas para resolver problemas demasiado arduos para nosotros. Para el lector interesado, presentamos siempre la información bibliográfica del texto original, sirviéndonos de las obras de Erasmo reunidas en *Opera Omnia* (Lugduni, Pieter Vander Aa, 1703-1706), 10 volúmenes. El pasaje traducido arriba se encuentra en *Opera Omnia,* vol. II, p. 956 y 959.

[12] Vol. III, p. 176.

[13] *Historia de España,* vol. V, pp. 305-306.

A este último hecho se refiere probablemente Torres Naharro en su *Comedia Jacinta:*

De Roma no sé que diga,
sino que por mar y tierra
cada día ay nueva guerra,
nueva paz y nueva liga. (II, p. 375).

También muy sugestiva es la *Sátyra* de Torres Naharro con respecto a nuestra hipótesis:

Aquel que sus hijos está deshaziendo
y ansí se los come después de criados,
su hoz en la mano, los hombros cargados,
los ojos sumidos y el gesto arrugado,
tan lleno de canas, tal mal figurado,
la barva salida, los dientes caydos
perdida la vista, también los oydos,
cargado de días y suelto de pies;
aquel viejo ruin si digo quien es:
del Cielo y de Vesta segundo eredero,
y a quien subiectaron por orden grosero
los años y meses, semanas y días,
las oras y puntos, por todas las vías,
maneras y modos que son entre gentes
passadas, futuras, también las presentes,
lo qual me desplaze por ser d'este cuento,
y aquesta es la causa por que me lamento
de aqueste mal viejo, minero de males,
que traxo las cosas a terminos tales
que yo y otros muchos bivimos a'scuras,
huyendo virtudes, seguiendo locuras,
loando lo malo, tachando lo bueno,
lisonja en la lengua, maldad en el seno.
Las cosas más feas traemos en palmas;
triumphan los cuerpos, mas ¡guay de las almas!
... ...
falsarios veréis robar benefficios;
ladrones, a furia comprar los officios
y a costa de Dios andar a solacio
... ...
No ay hombre de nos que piense en el cielo,
ni quien haga caso del siglo futuro
... ...
verdad ya en el mundo no halla posada;
la fe es fallescida, y amor es ya muerto.
Derecho está mudo, reynando lo tuerto.
¿Pues la caridad? No ay d'ella memoria;
ni ay otra esperança si de vanagloria
ni en otro se entiende sino en tranpear.
... ... etc. (I, pp. 155-158).

Gillet comenta el verso *Aquel que sus hijos está deshaziendo* del siguiente modo: «This picture of Saturn-Chronos, to whose evil planetary influence the poet here traces the whole moral corruption of Rome, with perhaps a veiled side-glance at the Renaissance Pope, or so, at least some people believed... can be understood as an expression of the medieval quality of Torres Naharro's imagination...».[14]

El lector queda pasmado otra vez al leer esta interpretación de Gillet, quien tan en detalle conoce la obra de Torres Naharro. Además de no haber indicación alguna de que éste creyera que el destino de los hombres fuera determinado tan sólo por el influjo de los planetas y además de que en sus obras los mitos siempre se emplean en un contexto rigurosamente social, político y satírico, toda la *Sátyra* muestra claramente que Saturno personifica a un individuo determinado. Comprendió muy agudamente el escultor Esteban Jamete que hay aquí una descripción satírica del papa, aunque la *Sátyra* no era la única obra en que aquél pensaba. La Inquisición remuneró su aguda intuición con torturas, sambenitos y tres años de cárcel.[15]

La ingeniosidad de Torres Naharro consiste precisamente en identificar el canibalismo feroz de Saturno con el del papa, sugiriendo además varios otros aspectos horripilantes. El lector evoca inmediatamente, por el empleo del mito Cronos-Saturno, la rebelión de éste contra su padre, ¡el *Cielo*!, y la terrible guerra que a causa de ello se desencadenó en todo el universo. Por insaciable sed de poder y para mantener su autoridad indiscutible, Saturno también devoró a sus propios hijos. La alusión es más que transparente: a Julio II, en particular, en aquella época se le imputaba de ser el anticristo mismo, de haberse rebelado contra Cristo y san Pedro y de haber, *por eso,* causado catástrofes terribles en toda Europa. A este mismo papa —*Padre espiritual* de los cristianos— se le acusaba con frecuencia también de ser el devorador o destructor de sus propios «hijos», principalmente por su codicia, vanidad y desenfrenado deseo de poder

---

[14] Vol. III, p. 45.
[15] Gillet, vol. I, pp. 66-67.

tiránico. Las sátiras con semejantes acusaciones contra Julio II menudeaban en muchas ciudades italianas, francesas y hasta en Roma misma, donde los anónimos autores las pegaban al famoso Pasquino.[16]

Es Erasmo, sin embargo, quien nos ha dejado la condena más devastadora de ese indigno papa: «Que se quede Julio con su gloria, con sus victorias y con sus espléndidos triunfos... sólo diré esto: esa gloria, por grande que sea, fue acompañada de la ruina y la miseria de un vasto número de gente».[17] Además de muchas referencias parecidas en muchas otras obras, el *Julius exclusus* es un tratado genialmente satírico, enteramente dedicado a la crítica de los abusos del pontífice belicoso.

El empleo del mito en sí en la *Sátyra* implica varias intenciones satíricas. En primer lugar, la equiparación o identificación de lo pagano con lo supuestamente cristiano. No se debe olvidar que Julio II mismo se regodeaba de tales comparaciones, hechas con frecuencia por los poetastros aduladores de su corte. En *Julius exclusus,* el papa contesta así a san Pedro:

> Pedro: Y, ¿qué has aprendido de tus oradores?
>
> Julio: De ellos solía oir puros elogios. Con sus juegos verbales rimbonbantes me celebraban; me proclamaron Júpiter quien lo sacude todo con su rayo; me proclamaron como una verdadera divinidad, la salvación de la gente de la tierra y muchos otras cosas semejantes.[18]

Nos resulta muy interesante el siguiente comentario de Sowards:

> Erasmus, during his brief stay in Rome, had personal knowledge of this sort of fulsome court rhetoric... In part at least, his scathing dialogue *Ciceronianus* was directed against it. He... tells a famous story of one [apologista]... addressing a formal declamation to Julius: «An introduction and a peroration longer nearly than the declamation itself were devoted to singing the praises of Julius whom he called Jupiter Optimus Maximus and who, holding and rattling the thunder and

---

[16] Véase: *Introducción* de J. Kelley Sowards a *Julius exclusus* de Erasmo (Bloomigton, Indiana University Press, 1968), pp. 25-27.

[17] *Dulce bellum inexpertis,* vol. II, p. 970.

[18] No hemos podido ver el texto latino de esta obra. Nuestra traducción se basa en la inglesa de Paul Pascal, citada en la nota 16. El pasaje se encuentra en la página 89.

> lightning in his all powerful right hand, could do whatever he wanted through fear alone».[19]

Los lectores contemporáneos de Torres Naharro, habrían comprendido sin duda la intención de la metamorfosis de Júpiter en Saturno. Todos los detalles de la *Sátyra* confirman que Julio II es, en efecto, el blanco tan severamente zaherido.

Su hoz en la mano: gráfica descripción de una disposición homicida en constante acecho, que también evoca, claro, la Muerte misma. Nótese que el rayo-arma imponente es sustituido por la hoz, arma traidora.

Del Cielo y de Vesta segundo eredero: la interpretación de Gillet se atiene a un sentido literal de los mitos.[20] De acuerdo con nuestras previas sugerencias, el autor quiere decir, con toda probabilidad, que todos los papas son «segundos erederos» del Cielo, después de san Pedro, quien sería el primero. El papa es también obispo de Roma, y como tal «eredero» también de Vesta. Ésta, según se lee en la historia de los mitos, fue la patrona de toda ciudad. Nos inclinamos incluso a pensar que con *segundos* el autor quería en realidad sugerir la escasa legitimidad de la herencia. Cuanto más lee uno a Torres Naharro tanto más consciente está de que su humor satírico es con frecuencia muy sutil, difícil de captar.

A quien subiectaron por orden grosero los años y meses, semanas y días, las oras y puntos: poco menos que genial nos parece esta atomización gradual del tiempo de la vida secular, para subrayar incisivamente la preocupación ininterrumpida y obsesionada con los problemas mundanos. Todo ello hace pensar en un contraste obligado con la idea implícita de *Eternidad,* para la cual se supone que todo cristiano debe prepararse. La vejez y caducidad físicas que se hacen visibles tan concretamente, aunque no estén descritas, son la consecuencia sugerida de la total separación entre carne y espíritu.

---

[19] Nota 127, p. 141 en *Julius exclusus.*
[20] Vol. III, p. 45.

Cargado de días y suelto de pies: Julio II tenía sesenta y tres años cuando ascendió al papado y en 1513, año de su muerte, 10 más. «He possessed the strength and decision of a man half his years. He loved action... loved war, loved to get on his horse, to feel the weight of his armor and hear the blood-call for battle».[21]

En *Julius exclusus,* el papa alardea de haber hecho tantos crímenes sin la ventaja de la juventud: «he hecho estas cosas como hombre viejo».[22] Con transparente referencia a Julio II, en *El elogio de la locura,* se lee: «algunos de ellos [papas], ancianos ya, se lanzan en su torbellino [de la guerra] con juvenil ardor... para trastornar a su capricho la religión, la ley, la paz, la tranquilidad».[23] Cierto, ni Erasmo ni Torres Naharro zahieren al papa por su vejez, sino por el hecho de que a pesar de su vejez, tiempo especialmente oportuno para prepararse para el encuentro con el Redentor, muestre tantos bríos para causar miserias indecibles al mundo. Sin embargo, el hastío de ambos humanistas por la terrible corrupción moral del papa se funde a veces con el aborrecimiento de su persona entera, incluyendo su aspecto físico. Éste viene a representar una fidedigna manifestación externa de la podredumbre interior. Es interesante y lógica la referencia de Torres Naharro a *la barua salida* de Julio II que, como se sabe, tiene importancia histórica:

> Julius grew a long, white beard in the course of his illness in Bologna in the fall and winter of 1510. *It was a clear break with papal custom and caused widespread speculation* [subrayado nuestro]. Some considered it the result of a vow, others thought it was done in spite, in chagrin, or in disappointment. From whatever motive, it tended to set something of a bearded style for his successors...[24]

Erasmo también se burla de la repentina afición de Julio II a la barba y la atribuye a su gran cobardía en el encuentro bé-

---

[21] «Rome: Splendor and the Papacy», en *The Horizon Book of the Renaissance* (New York, Doubleday, 1961), p. 212 y 220.
[22] Paul Pascal, p. 54.
[23] Clerigo, *Elogio de la locura,* p. 88.
[24] Sowards, *Julius exclusus,* nota 31, pp. 114-115.

lico con los franceses: «Cuando los franceses se sobrepusieron, yo empezé a buscar un lugar donde esconderme. Me dejé crecer la barba, porque la situación llegó a ser prácticamente desesperada».[25]

Hasta Rafael, favorecido por Julio II, no dejó de sugerir el aspecto engañoso del carácter un tanto bonachón en el retrato que hizo del papa. En efecto, varios rasgos fisonómicos en la descripción de la *Sátyra* coinciden de manera interesante con ese retrato. Es cierto que también Alejandro VI, pintado por Ticiano, corresponde en muchos detalles al retrato en la *Sátyra*, pero ya hemos dicho que nos parece absurdo suponer que Torres Naharro pensara en un papa muerto, cuando tanto tenía que decir del vivo, cuyo papado coincidía con su estancia en Roma (1503-1513). Por otra parte, a León X, sucesor de Julio II, que además no se asemeja en absoluto al retrato, ni física ni moralmente, Torres Naharro no tenía razones para satirizarlo.[26]

---

[25] Paul Pascal, *Julius exclusus*, p. 53.

[26] Durante el papado de León X (1513-1521) las indulgencias se seguían vendiendo como antes y otras prácticas cuestionables tampoco dejaron de existir. Sin embargo, la personalidad del papa era en todo diferente a la de su predecesor:

> Bull-necked, popeyed, red-faced, he totally lacked the presence and ferocity of an Alexander VI or a Julius II. The cardinals in conclave had decided to avoid aggresive, virile temperaments. They had had enough of them. Leo X belied his name. Subtle, intuitive, sophisticated, he charmed with his generosity, affability, and sweetness of manner. Discretion veiled his private life, and his character and his education gave him a range of intellectual interest and sympathies not matched by a pope since Nicholas V. («Rome: Splendor and the Papacy», en *The Horizon Book of the Renaissance*, New York, Doubleday, 1961, pp. 221-222).

Descontando a los protestantes, parece que hubo muchos admiradores de este papa. Erasmo era uno de ellos:

> El papa León X, quien es un verdadero pacificador en esta tierra, nos exhorta a la paz... todos sus deseos, designios y empeños están dirigidos a unir en concordia a todos los que están unidos por la misma fe... tiene carácter bondadoso y sereno... trajo al papado una vida y una reputación sin mancha... no quiso el papado para sí... fue llamado... por una voz divina para traer socorro a un mundo abrumado por las largas convulsiones de la guerra. (*Dulce bellum inexpertis, Opera Omnia*, vol. II, p. 970).

Cuando Torres Naharro es refiere concretamente a León X, lo hace con cordialidad:

Aqueste mal viejo... aquel viejo ruin si digo quien es: socarronamente, el autor no menciona nunca el nombre; pero no hace falta: los elementos componentes son tan reveladores que, relacionados y agrupados debidamente, revelan ante nuestros ojos una fisonomía física y moral tan clara que la identificación del individuo resulta inequívoca.

Toda la estructura de la *Sátyra* se basa en la crítica inicial y fundamental del papa. La total contradicción que éste representa —Padre espiritual titular de la cristiandad— con respecto al espíritu de Cristo, repercute, por concatenación de influjos desmoralizantes, en todos los hombres, incluso en el autor mis-

---

el succesor
del Papa Julio Segundo,
que se vió en tanto dolor
y ora se ve señor
de los señores del mundo. (*Epístola VII*, vol. I, p. 203).

Es importante recordar que cuando Lorenzo de Médici envió a Roma a su hijo Giovanni, futuro papa León X, le advirtió que se cuidara mucho, porque esta ciudad era la guarida de todos los vicios del mundo. También es significativo que León X desaprobara categóricamente el papado de Julio II. Se puede apreciar así una actitud parecida con respecto a la corrupción de Roma y a algunos otros problemas relativos a la religión en LeónX, Erasmo y Torres Naharro. Al leer la sátira contra su predecesor en el *Elogio de la locura* y en *Dulce bellum inexpertis,* León X se divierte patentemente, aprobando el punto de vista de Erasmo (Véase: Margaret Mann Phillips, *The Adages of Erasmus,* Cambridge, University Press, 1964, p. 105). No hay razón alguna para pensar que las sátiras contenidas en la *Propalladia* le gustaran menos. También creemos, por todo lo que acabamos de decir, que las palabras de León X en el *Privilegio de la Propalladia:* «dilectus filius Bartholomeus de Torres Naharro» (Vol. I, p. 146) son más sinceras y de tono más personal de lo que se suele pensar. Parécennos absurdas las sospechas de Nicolás Antonio y Moratín de que Torres Naharro tuviera que trasladarse a Nápoles por causa de sus sátiras. Con Menéndez Pelayo pensamos que «nuestro clérigo extremeño continuaba siendo persona grata en la corte pontificia y que tenía en ella poderosos valedores». (*Obras completas,* vol. 7, p. 311). Entre ellos, Giulio de Médici, primo de León X. La relación de Torres Naharro con estos dos personajes es para nosotros de insospechada importancia. Volveremos a considerarla en las últimas página de este estudio.

Recordemos al lector por fin que Bataillon también censura la obstinada opinión de Gillet de que el papa satirizado por Torres Naharro debía ser necesariamente Alejandro VI («Le Torres Naharro de Gillet», p. 149).

mo, y determina una drástica inversión de todos los valores sociales, religiosos y morales:

el mal va por bien, el ayre por muro,
lo negro por blanco, lo turbio por claro,
virtud por estiércol, maldad por reparo,
lo suzio por limpio, lo torpe por bueno,
la ciencia por paja, doctrina por heno,
justicia en olvido, razón desterrada. (I, p. 158).

Francisco Márquez Villanueva ha ya mencionado esta inversión de valores en la *Sátyra,* como también en otros autores de la época, con el siguiente comentario: «...Fue Erasmo quien la consideró uno de los argumentos decisivos para condenar la maldad de los tiempos, pues dicha inversión de valores en la inmediata vecindad de los príncipes, que debieran de dar el ejemplo contrario, se instila después en todos los niveles sociales y llega a pervertirlo todo».[27]

Precisamente, el papa determina la pauta moral para todos los demás y la *Sátyra* muestra cómo el pecado se perpetúa en lógica progresión desde el nivel más alto hacia las clases más humildes, como inevitable consecuencia. Lo más interesante de la estructura de este poema es su carácter, diríamos, circular. El ejemplo que da el papa con su conducta inmoral llega al último rincón de la sociedad y la mala semilla empieza, como es natural, a germinar:

Después que entre manos cobdicia los toma,
destientan diez años tras un beneficio;
después que lo tienen... cardenal...
...gran obispado... paños papales... (I, pp. 157-8).

El círculo se cierra como es debido: del papa ha venido la perversa inspiración y hacia su trono se dirigen así las aspiraciones del ánimo viciado, porque es allí donde éste puede gratificarse con completo desenfado e impunidad.

De paso también queremos sugerir que en este poema la huella del espíritu ardiente de Savonarola nos parece palpable-

---

[27] *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI* (Madrid, Alfaguara, 1968), p. 84.

mente presente. En efecto, ¿a quién, si no a este predicador medio santo y medio loco, se refieren estos versos?

> Y huyen d'un sancto gran predicador,
> Y siguen de grado tras un hechizero. (I, p. 157).

El «hechizero» es, por supuesto, Julio II. Es significativo que Erasmo también aluda a la hechicería de este papa:

> Julius: ...al papa no se le puede quitar su sacerdocio por ninguna razón en absoluto.
>
> S. Pedro: ¿Ni por hechicería?
>
> Julius: Ni aun por sacrilegio.[28]

Sowards comenta este pasaje así: «While this was undoubtedly one of the current hostile rumors about Julius, who is charged at several other places in this dialogue with "sorcery", I can find no specific source for the reference».[29] La alusión de Torres Naharro ofrece una prueba adicional que la creencia en las prácticas hechiceras de Julio II era extendida entre los contemporáneos.

Nos parece oportuno citar por fin esta opinión de Bataillon: «Au lieu d'exagérer l'effet sinistre de l'evocation initiale de Saturne, il [Gillet] eût peut-être mieux reconnu la *Sátyra*... une satire très vigoreuse, non sans précédent médiévaux, des ambitions ecclésiastiques dechaînées à Rome».[30] En efecto, según la

---

[28] Paul Pascal, *Julius exclusus*, p. 62. Con respecto a nuestra sugerencia acerca de la admiración de Torres Naharro por Savonarola, nos resulta sumamente significativa esta observación de A. Castro: «El ardor erasmista de los españoles... pese a diferencias de contenido y de nivel de cultura, semeja en su contorno vital más al movimiento de Savonarola que al de Lutero («Lo hispánico y el erasmismo», *Revista de Filología Hispánica*, 1940, vol. II, pp. 1-2).

[29] *Julius exclusus*, nota 24, p. 113. Resulta ya muy obvio al lector que por medio del frecuente cotejo de las ideas de Torres Naharro y Erasmo tratamos de indicar una relación. Seguiremos haciéndolo a lo largo de este estudio y queremos llamar la mayor atención a ello, aunque sólo al fin aventuramos nuestra conclusión sobre el fascinante problema de la posible influencia de Erasmo en nuestro autor.

[30] «Le Torres Naharro de Gillet», p. 148.

interpretación de Gillet, Saturno impresiona al lector como elemento superfluo, de fácil retoricismo, sin verdadera relación con lo satirizado, en suma, sin interés. Creemos que Bataillon no dejaría de apreciar la función esencial de Saturno al considerar el simbolismo propuesto por nosotros.

Observa bien Gillet que Torres Naharro expresa en su poema *Psalmo de la victoria* y en la comedia *Trophea* ideas parecidas a las que pronuncia Patrispano en el *Diálogo del Nascimiento*.[31] Debemos, sin embargo, recordar que estas ideas son, en efecto, una constante en casi todas sus obras, aunque las variaciones literarias a veces dificultan captar su prominencia.

El 7 de octubre de 1513 la infantería española logra una brillante victoria contra los venecianos en los llanos de Vicenza que repercute por toda Italia. Torres Naharro decide conmemorarla en una composición poética de 250 versos: *Psalmo de la victoria*. El panegírico de los soldados compatriotas y de sus hazañas es verdaderamente excepcional dentro de la literatura española de aquella época.

Obviamente convencido de la legitimidad de la política de Fernando el Católico en Italia, Torres Naharro trata de justificar el ataque contra Venecia. Este hecho en sí ya es sugestivo, porque indica, por lo menos, la presencia de un escrúpulo. A los venecianos culpa de imprudencia por haberse aliado a los franceses y también de premeditada hostilidad hacia los españoles:

> Ay gentes que con engaños
> nos deshacen en sus lenguas,
> buscando a nos grandes daños
> y a sí grandísimas menguas. (I, p. 234).

La acción militar es así inevitable y en el poema se describe con bastantes detalles que destacan la inteligente estrategia y el valor de los españoles: «la gente animosa» y «el mejor capitán», Ramón de Cardona (I, p. 236). En este elogio se destaca con énfasis particular la reticencia de éste en infligir excesivo daño al enemigo:

---

[31] Vol. IV, p. 554.

Venciendo no consentía
que hiziesen tanto mal
quanto hazerse podía
... ...
con sus amigos
trabajava si podiera
de salvar los enemigos (I, p. 237).

La profunda compasión que el autor siente por los derrotados, «los pobres venecianos» (Vol. I, p. 235), y la íntima tristeza por la inevitabilidad del trágico conflicto fratricida afloran en estos versos de manera muy sentida. La amargura está vinculada inextricablemente a sus sentimientos:

Bien es en cualquier manera
que nos pese con sus lloros,
porque cierto mejor fuera
que fueran turcos o moros. (I, p. 241).

El autor nos hace comprender que la victoria sobre los venecianos viene a representar para él un penoso dilema espiritual. La lealtad a su rey y la solidaridad natural con sus compatriotas no pueden menos de manifestarse, pero la conciencia cristiana, muy profunda en Torres Naharro, se despierta dolorosamente ante el derramamiento de la sangre veneciana y cristiana. Sabe el autor, sin embargo, que no hay solución posible a este dilema personal y los versos finales del *Psalmo* reflejan estos sentimientos de manera muy reveladora:

Alcemos a Dios las manos,
suplicando sin siniestros
que ponga paz en christianos:
quando no, vençan los nuestros. (I, p. 241).

Resignación obligada, sin júbilo verdadero. Los versos del *Psalmo* que no dejan la impresión de poesía convencional de ocasión, que parecen estar escritos con verdaderos y fuertes latidos del corazón son precisamente los en que el autor elogia la clemencia hacia los vencidos o lamenta la terrible tragedia. Las emociones de Torres Naharro en esta ocasión debían de ser muy parecidas a las experimentadas por Don Juan de Austria, cuan-

do éste derrotó a los moriscos rebeldes de las Alpujarras.[32] Al lector quizás también le llegue a la memoria algún verso de la *Araucana* o la cara triste y meditabunda del anciano caballero español en *La rendición de Breda.*

Muy sugestivo es para nuestro propósito también el *Romance I* que Torres Naharro compuso a la muerte de su rey Fernando el Católico: «santo, bueno y virtuoso» (I, p. 218). Entre muchas otras virtudes políticas y cívicas, se elogian en el poema las grandes victorias militares conseguidas por el monarca. Con énfasis especial se destaca la conquista de Granada y de «muchos más reinos moros» *(Ibid.).* También se mencionan los triunfos españoles en Nápoles y Navarra, es decir en *tierras cristianas* y *contra cristianos.* Los versos que citamos a continuación demuestran que esta circunstancia específica está muy presente en la conciencia del autor, quien, por eso, considera necesario justificar tanto las empresas bélicas del rey como también su propio elogio de ellas:

Muchas batallas venció
començando su reynado:
ganó el reyno de Granada
con afán bien empleado,
y el de Nápoles después,
de franceses vsurpado,
y el de Navarra también
porque se era rebelado. *(Ibid.)*

No creemos que la mera exigencia de la rima explique la racionalización tan obviamente ponderada en los versos subrayados por nosotros. La controversia sobre los relativos derechos de franceses y españoles con respecto a Nápoles sigue vigente en los textos de historia. También hay todavía dudas sobre la legalidad de la intervención del rey español en Navarra. Sin embargo, la política oficial de Fernando el Católico sugería que España defendía los derechos y la soberanía nacionales en ambos

---

[32] «...no se sabe en qué mostró más grandeza, si en el valor o en la piedad; en vencer a los moriscos cuando estaban sublevados o en compadecerse de ellos cuando los hubo vencido... lo vieron llorar por la suerte de aquellos desgraciados». (Sebastián Juan Arbo, *Cervantes,* Barcelona, Zodiaco, 1945, p. 85).

casos.[33] Así, Torres Naharro no podía menos de aceptar como justificada y obligatoria la postura militar de su país. Lo excepcional para nosotros es el hecho de que el autor se detenga tan consciente y enfáticamente en la sanción oficial. ¿Sentiría una atormentadora necesidad de satisfacer y reconfortar su propia conciencia? Nos inclinamos a creerlo.[34]

En el *Retracto,* poema escrito con ocasión de la muerte del famoso duque de Nájera (1515), observamos un exaltado panegírico de las virtudes personales del difunto. Al elogiar las aptitudes militares de éste, el autor no se detiene en ninguna proeza específica, pero hace hincapié en las «matanças sin cuenta de

---

[33] Véase Ballesteros, *Historia de España,* vol. V, pp. 285-333. De que esta propaganda era eficaz y convincente para los ciudadanos españoles, nos ofrece una prueba valiosa la *Egloga* de Francisco de Madrid (¿1495?), aunque referida a los conflictos entre Fernando y Carlos VIII de Francia. El lector puede leerla en la edición de Gillet (*Hispanic Review,* 1943, pp. 275-303) o en la de F. Lázaro Carreter (*Teatro Medieval,* Madrid, Castalia, 1965, pp. 155-176).

[34] Es de interés subrayar que hasta Erasmo, el más mordaz y declarado crítico del espíritu bélico, comprende la ocasional inevitabilidad de la guerra en defensa de la patria y de la fe:

> no digo yo que condenaría absolutamente una expedición contra los turcos, si éstos nos hubieran atacado primero y con tal de que hiciéramos la guerra, que proclamamos en nombre de Cristo, con mentes cristianas y con las mismas armas de Cristo. (*Dulce bellum inexpertis, Opera Omnia,* vol. II, p. 968).

La aprobación menos reservada de las guerras españolas por parte de Torres Naharro —(sería inconcebible que Erasmo jamás escribiera versos como los siguientes: «la victoria que nos da Dios por sus manos», vol. I, p. 233)— se debe en gran medida, como se ha ya sugerido, a su situación peculiar de español residente en Italia y que siempre sentía hondamente a España. Erasmo, por otra parte, era un ciudadano del mundo, sin patria territorial preferida. Se debe tener en cuenta también que la larga presencia de los árabes en España repercutía en la mente de todo español y explica así, creemos, la actitud algo entusiasta de Torres Naharro respecto a la «matança de paganos». Éstos eran para Erasmo unos adversarios de la cristiandad mucho más «abstractos». Nos parece acertada la observación de Bataillon de que en Torres Naharro hay una «survivance de l'esprit de croisade» («Le Torres Naharro de Gillet», p. 152), sin que esto constituya contradicción a lo que hemos afirmado sobre el espíritu profundamente pacífico de nuestro autor. Quizás no sea superfluo recordar por fin al lector que el pacifismo de Erasmo no le impidió simpatizar con la política de Luis XII contra la de Julio II. Cierto, Erasmo racionaliza su parcialidad en nombre de su oposición a la belicosidad del papa. Cuando bien se observa, Torres Naharro justifica las guerras de su rey con igual examen de conciencia.

paganos» (I, p. 212), entendiéndose los de Granada. Parece extraño que no haya referencia alguna a la campaña contra los portugueses, por ejemplo, o a los conflictos políticos internos de España, en que, como es bien sabido, el duque de Nájera tuvo una parte muy saliente. Quizás el poeta aluda a estos sucesos en los versos siguientes:

Y aun si d' él lloran los moros
no se ríen los christianos *(Ibid.)*

Nos equivocamos quizás en esto, pero tenemos la clara sensación de que la reserva mental de Torres Naharro con respecto al conflicto fratricida le frena considerablemente el entusiasmo y la pluma en determinados momentos de la biografía del duque, aunque el *Retracto* en su totalidad revela una incuestionable y sincera admiración por aquél. Tampoco debemos ignorar la posible preocupación concomitante de que el elogio incondicionado de *todos* los actos del duque, lógicamente implicara el desmerecimiento de algunos adversarios, todavía vivientes y poderosos en España.[35]

En la comedia *Trophea* encontramos otro pasaje interesantísimo, revelador de la gran atención que el autor prestaba no sólo a los catastróficos sucesos bélicos en sí, sino también a las causas que los determinaban. Hablando del rey portugués, dice:

que es amigo de christianos,
como a christiano conuiene,
y osa gastar lo que tiene
contra moros y paganos.
No como algunos tiranos
inpacientes
que siempre a rregañadientes
quieren comer a sus padres
y deshazer a sus madres
y consumir sus parientes.
Ciertas maneras de gentes
mal uezadas,
como gallinas maluadas
que se crían en litijos

[35] Una breve, pero sustanciosa biografía del duque de Nájera se encuentra en Menéndez Pelayo, *Obras completas,* vol. 7, pp. 287-291.

y quieren tan mal los hijos
que los matan a picadas,
con vicios buscan, aosadas,
gloria vana. (II, p. 93).

Ambiciones tiránicas, arbitrariedad violenta, expedientes maquiavélicos, crueldad, vanagloria, visión parroquial del mundo, codicia, politiquería puntillosa y litigios caprichosos, falta aterradora de todo sentimiento o principio ético, humanitario y cristiano: todo esto y más sugieren los densos versos que hemos citado sobre el estado del mundo contemporáneo.[36]

También muy digno de atención es otro pasaje de la *Trophea.* El intérprete de los reyes de las tierras conquistadas por el rey portugués, Manuel I, amonesta a éste:

estos reyes, tus vasallos,
te besan manos y pies.
Plégate, pues que ansí es,
benignamente escuchallos,
porque, para conseruallos,
a mi ver,
no menos es menester
el amor y la clementia
qu'el ánimo y la potencia
para auellos de vencer (III, p. 113).

Sostener la fe cristiana contra otras creencias religiosas, pero tratar al adversario con «el amor y la clementia», más bien que con «el ánimo y la potencia», instrumentos de la guerra. Sólo una actitud benévola, humanitaria y verdaderamente cristiana

---

[36] Con la misma disposición de ánimo, con el mismo tono e intención y sobre los mismos problemas hablaba por aquél entonces el gran humanista de Rotterdam. He aquí uno de sus típicos lamentos sobre las fuerzas malignas, preponderantes en el mundo cristiano:

> ...opulencia y lujuria, tal voluptuosidad y pompa, tal tiranía, ambición, tretas, envidia, ira, disensiones, tales riñas, combates, guerras y tumultos, en efecto, [hay] un sumidero de todas aquellas cosas que Cristo condena...
> Los cristianos inician las guerras «por un berrinche infantil, por codicia de dinero o sed de gloria y, a menudo, por la esperanza de sucias ganancias».

(*Dulce bellum inexpertis, Opera Omnia,* vol. II, p. 960 y p. 963).
Aun una lectura sumaria de la historia europea del siglo XVI nos convence que la situación lamentada por Torres Naharro y Erasmo era lo corriente en todos los países. Por esto, nos resulta más bien ingenua la sugerencia de Gillet, según la cual Torres Naharro pensaría específicamente en las refriegas de unas familias italianas (Vol. III, p. 175). Éstas serían, esto sí, una confirmación adicional de su observación.

puede garantizar la lealtad religiosa y política de los nuevos súbditos.[37] Sin atrevernos a afirmar que ésta sea una actitud absolutamente excepcional en la literatura española de aquella época,[38] es, no obstante, indicativa del espíritu abierto, compren-

---

[37] Citamos otra vez de *Dulce bellum inexpertis:* «Nos estamos preparando para aniquilar toda Asia y África con la espada... ¿Por qué no los reconocemos más bien, animándolos y tratando de reformarlos con benevolencia? ...más pronto se convertirán a nuestra fe, por nuestras buenas obras, si en vez de extirparlos, tratamos más bien de conservarlos... (*Opera omnia,* vol. II, pp. 967-968).
Tanto en Torres Naharro como en Erasmo se reitera con cierta frecuencia la exaltación del rey cristiano que sabe «conservar» a sus súbditos con bondad, tolerancia y con un gobierno justo. Así aconseja pensar Erasmo al futuro rey de España, Carlos V: «ellos [los súbditos] han encomendado su vida y todas sus posesiones a mi sola protección; me consideran como a un padre. Yo puedo hacer beneficios a estas grandes multitudes, si me demuestro buen príncipe... no olvides nunca que 'dominio', 'autoridad imperial', 'reino', 'majestad', 'poder' son todas palabras paganas y no cristianas. El poder del gobierno del estado cristiano consiste sólo en la administración, bondad y protección». Para la traducción de este pasaje de *Institutio principis christiani* nos hemos basado en la versión inglesa de Lester K. Born (*The Education of a Cristian Prince,* New York, Norton, 1964, p. 175).
En *Scarabeus aquilam querit,* publicado en los *Adagios* de 1515 se expresan las mismas ideas. Al analizar la comedia *Trophea* discutimos en detalle este problema, interpretado de manera muy diferente por todos los críticos anteriores.

[38] En efecto, los versos de Torres Naharro pueden lícitamente interpretarse como una «defensa del indio», iniciada como se sabe por los frailes dominicanos que siguieron a los primeros conquistadores al Nuevo Mundo. En aquella época se podrían señalar algunos otros antecedentes importantes de esta actitud entre los españoles, comenzando con la reina Isabel misma (Véase: Valentín de Pedro, *América en las letras españolas del Siglo de Oro,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1954, pp. 7-65). Así y todo, el consejo de comprensión y bondad hacia los vencidos, ya bautizados, que ofrece Torres Naharro, debe considerarse como una expresión muy precoz de una legítima preocupación humanitaria que poco después se manifiesta con más frecuencia y en formas diferentes, incluyendo la indignada protesta de Bartolomé de Las Casas. Torres Naharro se anticipa incluso al erasmista Luis Vives, quien se proponía combatir, como se sabe, la opinión injusta de muchos españoles, según los cuales los indios no eran hombres. Véase *Concordia y discordia en el linaje humano*).
Creemos que en ambos autores la doctrina cristiana de tolerancia, propagada por Erasmo, ejerció una influencia importante en sus actitudes hacia el indio. Queremos por fin sugerir que en la historia de la literatura imaginativa española del Renacimiento a los versos de Torres Naharro pertenece una clara primacía con respecto al contenido que acabamos de comentar.

sivo y tolerante, del liberalismo cristiano, en suma, de nuestro escritor que nos interesa subrayar. Se verá a continuación que este mismo espíritu bondadoso y ecuánime, aunque con frecuencia también simultáneamente mordaz, informa toda la obra de Torres Naharro, a pesar de las opiniones contrarias e infelizmente ya cristalizadas que sostienen otros críticos.

Es también extraordinaria la perspicacia con que Torres Naharro comprende las trágicas consecuencias que las continuas guerras europeas tienen no sólo para la unidad cristiana, sino también para el ciudadano común, víctima inerme o ingenua de los caprichos políticos del pudiente.

Uno de los poemas más sinceramente sentidos del escritor extremeño es la *Espitola IV*. No cabe duda de que la intención principal es expresar los tormentos íntimos que causa la ausencia de la persona amada. Con acento emocionado y personal, que nada tiene que ver con las fuentes literarias señaladas, aunque éstas le sirvieran de modelo,[39] el poeta presenta a una joven valenciana, angustiada por la ausencia de su amado, soldado en Italia:

Yo, más que muger ninguna
todo siento,
y ansí me doy al tormento
hasta qu'en fin Dios te traya
... ...
que no spero con gemidos
cobrar los años perdidos
antes perder otros tantos. (I, pp. 192-193).

La estancia del amado, combatiente en tierras extrañas, «las tierras lenguas, y la grandeza del mar» (I, p. 192), se convierte en causa de continuas zozobras:

Siempre Italia fue llamada
d'españoles sepultura.
Pues, ¿quién me hará segura
d'esta pena? (Vol. I, p. 194).

[39] Menéndez Pelayo menciona las *Heroidas* de Ovidio como fuente directa. Sin embargo, no comprendemos por qué considera este crítico que se trata «positivamente... de versos de encargo» (*Obras completas*, vol. 7, p. 303). Nuestra interpretación ofrece argumentos suficientes para mostrar que esta opinión, además de ser muy hipotética, no debiera excluir obligatoriamente el hondo sentimiento del poeta.

Su terrible aprehensión se indica con un finísimo rasgo psicológico:

que qualquiera nueva fuerte
de aquestas partes venida,
bien que a ti dexe con vida,
viene a mí a darme la muerte. *(Ibid.)*.

Al tema de la ausencia se une significativamente la idea del tálamo abandonado por causa de la guerra:

Pues si memoria toviesses
y advertencia,
ves que no basta paciencia
do por injuria se toma
quando tu quieres a Roma
más que a tu amada Valencia. (I, p. 193).

¿Excesivo ardor patriótico o espíritu aventurero? Poco importa. Por el reproche de la mujer abandonada se comprende que la ausencia del amado no es imprescindible para la salud de la patria. Es además sumamente sugestivo que el reproche al «extraviado» individuo pronto se dilate en una amplia acusación de la guerra, al intimar la joven que su dicha y su vida deben sacrificarse en aras de una voluntad y de unos propósitos políticos, totalmente ajenos a ella:

De quien quexarme no sé
por mi suerte. (I, pp. 191-192).

Con gran frecuencia, el soldado iba a la guerra por urgente necesidad económica. En la comedia *Soldadesca*, el infeliz casado y soldado bisoño Juan Goçálvez explica a sus camaradas:

después quiça no tuviera
quien criara mis hijitos
y por ellos,
como quien por los cabellos,
soy salido de mi tierra,
y a buscar de mantenellos
en esta maldita guerra (III, p. 158).

Se trata de una situación trágica impresionante e indefectible, porque el hombre, no pudiendo sobreponerse a las circunstancias sociales y económicas de su vida cotidiana, se convierte, irónicamente, en instrumento de muerte, para poder sustentar la vida

de sus hijos. Con todo esto se ponen en tela de juicio, simultáneamente, las pretendidas motivaciones ideales y espirituales de los participantes en las muchas «guerras santas». Y es ya muy evidente que con respecto a estas motivaciones el autor no pensaba sólo en el recluta humilde.[40] Al analizar en el capítulo siguiente la comedia *Soldadesca,* sátira sumamente genial de la guerra y de la mentalidad y tendencias de aquéllos que de ella se nutren, se verá con todo detalle cuán clara y comprensiva es la visión de Torres Naharro y cuán humanitaria e indignada es su reacción hacia la más terrible catástrofe del mundo. Por todo lo que acabamos de decir hasta ahora, el lector comprenderá fácilmente por qué nos resulta muy infeliz e imponderada esta opinión sin importantes calificativos de Gillet: «but essentially he [Torres Naharro] remains a Spaniard, mourning the Spanish dead, singing the Spanish victories...».[41] Díriamos más bien que la actitud de nuestro autor se resume concisa, pero exactamen-

---

[40] Compárense nuestras consideraciones con estos juicios de Erasmo:

> ...la guerra no es otra cosa que una riña personal extendida a los demás... La guerra quita todo lo que es gozoso y bello... no hay casamiento para las doncellas, excepto en tristeza y congoja; mujeres abandonadas se quedan en hogares vacíos...
> Algunos jóvenes, inexpertos de la vida, inflamados por el mal ejemplo de nuestros antepasados... entran a la guerra por irreflexión más que por maldad...

Erasmo se horroriza de que la gente admire a los que «han abandonado a sus padres, mujeres e hijos para correr a la guerra, sin ser obligados a ello...» (*Dulce bellum inexpertis, Opera omnia,* II, pp. 957-958, p. 968 y 962 respectivamente.

En el famoso coloquio *El soldado y el cartujo,* reprende la imprudencia del soldado que quiere ganarse la vida en la guerra: «abandonaste a tu joven esposa y a tus hijos en la casa y te fuiste al ejército haciéndote soldado por un menudo salario, para masacrar a la gente y esto con riesgo de tu propia vida... ¿Qué cosa es en verdad más lamentable? (*Militis et Carthusiani, Opera omnia,* vol. I, p. 710).

Un siglo más tarde, experimentado en la vida soldadesca y desilusionado de la política, Cervantes hace una observación parecida: «no hay ninguno más pobre [que el soldado] en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga, que viene tarde o nunca, o a lo que garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida y de su conciencia» (*Don Quijote,* II, cap. XXIV).

[41] Vol. IV, p. 426. Por supuesto, desde nuestro punto de vista es igualmente equivocada esta increíble caracterización de Gillet: «the warlike *Psalmo*» (*Ibid.,* p. 406).

te, en las siguientes palabras de Erasmo: «un docto que es de veras cristiano no aprueba nunca la guerra; a veces quizás la considere permisible, pero de mala gana y con pesar».[42]

Volviendo ahora al *Diálogo del nascimiento* y a Betiseo, observamos que este personaje, además de su entusiasmo por «las guerras santas», se exalta sobremanera al oír decir que en Roma, destinación de su peregrinaje:

> vería las alas de Sant Gabriel
> y vn cierto jubón d'Espíritu Sancto,
> y avn vnas coraças de Sant Michael (I, p. 280).

Consistente con estas estrafalarias creencias, Betiseo tiene, naturalmente, también este ardiente deseo:

> si puedo juntar alguna moneda
> que quiero comprar vn confessionario.
> D'aquessos que entienden
> me quiero informar a cómo se venden;
> después otra cosa tras d'ésta haré:
> si quartos y ardites acá se despenden,
> algún Agnus Dei también compraré (I, p. 281).

Comenta Gillet: «The opportunities for attack, direct or indirect, against relics, indulgences, are here, but are passed over or

---

[42] *Dulce bellum inexpertis, Opera omnia,* vol. II, p. 964. Identificando siempre a Betiseo con el autor, Gillet declara que éste se proponía escribir un poema épico sobre las hazañas militares españolas (Vol. IV, p. 503). Betiseo sí quería escribirlo, lo cual es muy natural, en vista de su actitud. El autor no podría hacer lo mismo. Si se decidiera a componer un poema épico, el *Psalmo* nos sugiere con bastante claridad cuáles serían sus cualidades. Hay una diferencia enorme entre la actitud de Torres Naharro hacia las guerras españolas y la de los exaltadores del imperialismo español del siglo XV y principios del siglo XVI. A. Castro ofrece al lector unos ejemplos significativos de estas posturas en su estudio «Lo hispánico y el erasmismo» (*Revista de Filología Hispánica,* 1942, tomo IV). La actitud de Torres Naharro es muy parecida a la de Juan del Enzina, aunque éste nunca desarrolló el pensamiento con tanta intensidad y detalle como aquél:

> El nos quiera dar vitoria
> si es forçado guerrear;
> mas, si se puede escusar,
> denos paz muy placentera,
> que El es la paz verdadera.

(*Egloga V,* en *Eglogas completas de Juan del Enzina,* ed. H. López-Morales, Madrid, Escelicer, 1968, p. 131).

made use of as material for a medieval-minded joke».[43] Y en otra parte, tratando de descartar la posible influencia de Erasmo en nuestro autor, el crítico elabora en detalle su opinión:

> When, in this case as in others (notably in the case of Cervantes), such statements are discounted by realizing how much in them might be due to tradition (which neutralizes all it touches), to a certain simplicity of mind, to the temptation of easily achieving a comic effect, the residuum of personal indignation may be found to be relatively small.

A continuación Gillet menciona a Boccaccio y otros antecedentes medievales, tratando de impresionar al lector con el carácter totalmente tópico y desgastado de los citados pasajes de Torres Naharro.[44] Por desgracia, debemos oponernos categóricamente a todas estas racionalizaciones.

Cuanto más nos adentramos en la obra del escritor extremeño, tanto más se hace patente que es absurdo atribuirle «simplicity of mind», si con esta expresión se quiere inferir ingenuidad, como parece. Sentimos deber decir que, desde nuestro punto de vista, precisamente el criterio literario de Gillet ha contribuido, en gran parte, a la comprensión errónea de Torres Naharro como pensador indefinido e indefinible: a veces reaccionario, otras veces inexplicablemente precoz, desconcertado, indeciso, chabacanamente convencional. La mente de Torres Naharro, según la explicación de Gillet, sería un receptáculo donde todo cupiera y donde todo permaneciese inmóvil como un peso muerto: elementos primitivos, medievales, renacentistas, etc. De un espíritu rector y sintetizador de toda esta materia casi no hay indicio en las interpretaciones de las varias obras. Torres Naharro recogería asiduamente los tópicos de aquí y allí, los emplearía de nuevo en su obra, sin pensar mucho sobre su significado, preocupándose casi exclusivamente de su efecto escénico.[45] Se nos

---

[43] Vol. IV, p. 553.

[44] Ibid., pp. 556-557. En lo esencial, Gillet coincide con las opiniones de Menéndez Pelayo con respecto a este problema. A los juicios contradictorios de éste nos referimos más abajo.

[45] Claro que en esto tiene gran parte de la culpa la crítica anterior a Gillet. Por ser de Bataillon, nos deja perplejos también este juicio: «C'est un caractère commun de TOUTES les comédies de To-

presenta un Torres Naharro tan incoherente y superficial, en suma, que nosotros, con la mejor voluntad, no podemos reconocerlo. Se comprende así que nos resulte muy grave el error de imaginar a nuestro autor muy preocupado por conseguir «easily a comic effect». Hay escenas cómicas leves en las comedias e incluso algún que otro ejemplo de intencionada, pero cuestionable listeza humorística (¿por qué negarlo?); sin embargo, cuando bien se mira, es extraordinaria la aguda conciencia y la constancia del autor en el empleo de lo cómico como estricta función moral, desde el punto de vista individual y social. «Ridendo dicere verum» es un lema que se puede aplicar a Torres Naharro con propiedad, en efecto, con el mismo derecho que a Erasmo. Sea en las «comedias a noticias», sea en las «a fantasia» o en la mayoría de sus poemas, Torres Naharro se revela como un hombre penosamente consciente de la magnitud y gravedad de las lacras del mundo en que le toca vivir y que se propone, como fin importante de su existencia, exponerlas a la luz del día por medio de una crítica sensata y de una sátira a menudo genial, ideológica y artísticamente. Quizás lo más grave del juicio de Gillet es su obvia subestima de la indignación con que el autor se enfrenta con los muchos vicios que presenta al lector. Sin considerar por el momento la técnica típica en las comedias, que consiste en mostrar los hechos de manera objetiva, aparentemente imparcial, y que por la totalidad de los elementos integrantes de la obra deja, no obstante, comprender claramente la opinión personal del autor, hay muchas pruebas de una reacción fervorosa y emotiva, especialmente frente a lo más degradante en la vida, como es natural. El conocimiento literario de Torres Naharro, muy considerable, sin duda, está supeditado casi siempre a su aludida intensa preocupación por los problemas de la vida actual. Las fuentes literarias de que se sirve, se convierten comúnmente en instrumento eficaz de la nueva idea. Con frecuencia parecen inalteradas, pero el contexto en que se emplean disipa pronto

---

rres Naharro qu'elles ont été conçues comme de purs amusements de société pour agrémenter diverses fêtes ou réunons mondaines». («Le Torres Naharro de Gillet», p. 167).

esa impresión. De acuerdo con todo lo que venimos diciendo, la presencia de algún elemento literario tradicional inalterado en la obra de Torres Naharro, no puede considerarse automáticamente —pecado frecuente de la crítica de Gillet— como peso muerto de una ciega imitación. En un autor tan inteligente como Torres Naharro el aprovechamiento de fuentes literarias tiene comúnmente una auténtica justificación. Consideramos oportuno hablar de todo esto, porque se le atribuye a Torres Naharro un apego tan incondicionado al tópico literario tradicional que se llega a negarle interés en ese mismo «tópico», cuando forma parte de su vida actual. Por ejemplo, los vicios y las supersticiones a que aluden Boccaccio y Torres Naharro son a menudo idénticos, pero resulta extraña la sugerencia de que éste, tan manifiestamente afectado por la corrupción omnipresente en su ámbito inmediato y, por añadidura, escritor de patente inclinación realista, vaya a buscar blancos para su sátira en la literatura medieval y en el *Decamerón.* Torres Naharro habla de su propio mundo y se dirige a su propio mundo, de la misma manera que, por ejemplo, Pérez de Ayala satiriza a los jesuitas corruptos de nuestro siglo y no a los de la época de Carlos III o de otra cualquiera, aunque haya denominadores comunes en todas ellas y aunque otros escritores se le adelantaron en una tarea análoga.[46]

En casi cada página de nuestro estudio se detallan específicamente, de un modo u otro, las consideraciones generales que acabamos de hacer.

Ahora bien, Betiseo quiere ver reliquias y comprar indulgencias al llegar a Roma. En su deseo no hay irrevenrencia intencionada alguna por dichas prácticas religiosas, contrariamente

---

[46] Esta observación perspicaz de Márquez Villanueva es totalmente aplicable a Torres Naharro también:

> Por lo demás, no hay aspecto en que el autor del *Lazarillo* no dé la impresión de saber muy bien a dónde va. Su manejo de la sátira anticlerical no es sólo burlesco, ni menos aun caprichoso, sino que le muestra sujeto a un plan de intenciones caracterizado por referencia a un armazón teórico de neto carácter erasmista. (*Literatura y espiritualidad en el siglo* XVI, p. 77).

al extraño juicio de Gillet.[47] Más bien, varios detalles de la obra muestran claramente la intención del autor de retratar en Betiseo un personaje ridículamente crédulo e inocente. Es sumamente significativo, por ejemplo, el hecho de que Betiseo oyó mencionar las reliquias de Roma a «una cierta dueña» que encontró en Francia (Vol. I, p. 280). El autor, que es un artista mucho más sofisticado de lo que se suele pensar, sugiere así magníficamente la estrecha relación entre la superstición de las reliquias y los chismes, las consejas de viejas, desautorizando simultánea y satíricamente ambas cosas. Además de la enumeración traviesamente intencionada de las reliquias más increíblemente exóticas, cuya autenticidad se sostiene *únicamente* en la afirmación de «vna cierta dueña» —el detalle es de veras ingenioso, lo repetimos[48]—, hay un alternar insistente de vocablos en el habla de Betiseo que resulta, desde el punto de vista literario e ideológico, muy impropio dejar de notar: «moneda, confessionario, se venden, quartos y ardites, Agnus Dei, se despenden, compraré, etc...».

Dispersas en el dramita hay varias otras referencias burlescas a la religión practicada por Betiseo. Salteado en el camino por unos «ladrones cosarios», el peregrino debe cederles la calabaza. Así se lamenta del percance:

> Muy más me pluguiera
> dejalles la capa y el sayo siquiera
> que no aquella sangre de nuestro Señor. (I, p. 267).

Quien quiere ver en este episodio tan sólo una dramatización de una experiencia real,[49] no puede apreciar la intención finamente

---

[47] Gillet, vol. IV, p. 472.

[48] Gillet piensa que el encuentro de Betiseo con la dueña es un trozo autobiográfico *(Ibid.)*. «...mais alors combien banalisant et narquois! ...nous avons peine à croire que le *clericus Pacencis diocesis* [Torres Naharro] se soit identifié, fût-ce pour rire, à un pèlerin aussi borné...». (Bataillon, «Le Torres Naharro de Gillet», pp. 157-158). Aunque admitamos que se trata de un detalle autobiográfico, su valor estético sólo se puede apreciar si se comprende cuál es su relevancia para la obra entera.

[49] Gillet, vol. III, p. 166, quien se basa en la epístola de Mesinierius I. Barberius que precede la *Propalladia* y donde se dice de To-

satírica del autor al concebirlo así. Por la dimensión exageradamente catastrófica que para Betiseo representa la pérdida de la calabaza, con la «sangre de nuestro Señor», nótese, se debe concluir que ésta es un aliciente, una motivación muy importante, quizás fundamental, de sus peregrinajes a los varios santuarios. Sería erróneo distorsionar el tono de todo este pasaje que es claramente de bienhumorada comicidad, pero no por esto se ha de descuidar la simultánea seriedad del pensamiento inherente en él. En la conducta de Betiseo se viene ilustrando, poco a poco, la religión extraviada y superficial, aunque el autor no excluya en él una intención básicamente buena. En efecto, precisamente este hecho nos parece sugestivo, porque creemos que en Betiseo el autor quiere mostrar algunas consecuencias alarmantes que sufre el individuo originalmente bien dispuesto, cuando está sometido a influjos impropios. Debe recordarse que Betiseo procede de Santiago de Compostela, donde, se supone, ya le enseñaron a venerar reliquias, las «virtudes» de éstas como también su precio.[50]

---

rres Naharro, entre otras cosas: «cujus fortuna a principio satis dificilis, quoniam naufagio ab Agarenis pro mancipio captus est... (Gillet, vol. I, p. 144).

[50] Torres Naharro debió de pensar como Erasmo acerca de este problema:

> Yo en verdad no digo tal ni pienso que son aora tanto de reprehender los que con una simpleza o superstición necia hazen estas cosas, quanto son de abominar los que, siguiendo su propio interesse y por ganar en su mercadería, les hazen entender que son muy santa cosa... por acrecentar su provecho con la simpleza del pueblo. Si no, dime, ¿a quien piensas tú que dezía él [Dios]: Catad que la carne no aprovecha nada? No por cierto a aquéllos que con traher el evangelio al cuello o una cruzeta de metal, piensan que están seguros de todo mal y tienen esto por una perfeta religión. (D. Alonso, *Enchiridion,* p. 229 y p. 249).

En el coloquio *El joven y la ramera,* el arrepentido pecador Sophronius declara: «No fui a Roma con la intención de volver aun peor... Llevé conmigo un libro en vez del frasco». (*Adolescentis et Scorti, Opera Omnia,* vol. I, p. 719.)

Erasmo satirizó en varias ocasiones los muy surtidos frascos y calabazas de los «piadosos» peregrinos. Véase, por ejemplo, el coloquio *Los pordioseros ricos.*

Con el mismo tono cómico que hemos señalado y con intencionado relieve, indica el autor otra enormidad del peregrino Betiseo, todavía con respecto a la calabaza robada:

> Tan mal me ha sabido
> que *quiero con Dios hazer un partido*
> si piensa jamás hazerme merced,
> y sea, *si en algo le tengo servido,*
> que *aquellos traydores los mate de sed.* (I, p. 267).

¡Implorar la intervención divina por causa tan banal y, peor aún, para gratificar el deseo de venganza contra el prójimo! ¡Hacer tratos con Dios, en típico intercambio comercial, solicitando recompensa por la devoción demostrada! Y todo esto precisamente cuando se debe suponer que el corazón del peregrino está depurado de toda mala voluntad por la visita que acaba de hacer a un lugar santo y por su aspiración de rendir homenaje a la sede de san Pedro. La dicotomía abismal entre la veneración externa y el verdadero sentir cristiano, que debe siempre conformarse con una conducta correspondiente, queda así muy patente por la sugerencia sobre la futilidad del peregrinaje de Betiseo, a pesar de todas las humoradas con que esto se expresa.[51]

Por si acaso quedan todavía dudas sobre las intenciones del autor de satirizar al extraviado Betiseo, recuerde el lector las varias amonestaciones que Patrispano ofrece al escuchar las de-

---

[51] *Christum spectare* y *bene agere* son dos consejos fundamentales de todas las obras de Erasmo, siempre contrapuestos a la religión externa y ridícula de la gente. Una comparación específica con el pasaje de Torres Naharro que acabamos de comentar nos la ofrece el famoso coloquio *El naufragio.* Dice Adolfo, uno de los personajes: «...no hago trato con los santos. Y qué es eso sino trato de acuerdo con la forma: 'Te daré esto, si tú haces eso', o, 'Haré esto, si tú haces eso', 'Te daré una vela, si puedo nadar', 'Iré a Roma, si me salvas'». (*Naufragium, Opera Omnia,* vol. I, p. 714). También muy apropiadas son estas otras observaciones de Erasmo que parecen dirigidas específicamente a Betiseo:

> Tú, por ser perdonado de tus culpas, navegas a Roma o vas por tu pie a Santiago y das tu dinero por las Bulas de Indulgencia Plenaria. Yo por cierto, no reprehendo lo que haces; mas aunque todo esto hagas, ten por cierto que no ay otra más propia manera ni más breve camino para reconciliarte con Dios, aviéndole offendido que hazer paces con tu próximo que a ti te offendió. (D. Alonso, *Enchiridion,* p. 404).

claraciones de aquél: «Sed buen christiano» (I, p. 268); «Hablad más con seso» (I, p. 280); «Auéis de saber» (I, p. 274); «Parad ora mientes» (I, p. 271), etc. Más significativa aún para esta consideración es la reacción de Patrispano al declarado deseo de Betiseo de ver las extrañas reliquias en Roma:

> Señor, no dudéis
> que *muchas más cosas* en Roma veréis
> iglesias devotas, de *grandes perdones,*
> y *todos los días del mundo* podéis
> *a vuestro plazer,* ganar estaciones. (I, p. 286).

La casi estridente ironía de los versos subrayados por nosotros ha pasado, increíblemente, desapercibida por los críticos. *¿Muchas más cosas* que puedan sorprender, después de haber visto el «jubón d'Espíritu Sancto, las alas de Sant Gabrïel», etc? Patrispano obviamente conoce muy bien el poder imaginativo de los promotores romanos del turismo. *Iglesias devotas de grandes perdones* es una expresión de felicísima ironía, por lo gráfico con que se refiere a la supuesta parcialidad de Dios y los santos con respecto a las varias iglesias.[52] *Todos los días del mundo* —nótese la hipérbole— *a vuestro plazer,* son, asimismo, versos muy tersos y sucintos, llenos de significado satírico: abundancia de una comodidad comercial que uno compra en cualquier momento a su antojo. De una disposición espiritual apropiada para dirigirse a Dios ni una palabra: es que no es practicada y Patrispano, con triste resignación, lo sugiere muy

---

[52] El siguiente trozo satírico procede del famoso coloquio *Peregrinatio religionis ergo* de Erasmo:

Menedemus: ¿Qué vas a pedirle? [a la virgen de un famoso santuario que Ogygius quiere visitar].

Ogygius: Nada nuevo, sólo las cosas acostumbradas...

Menedemus: ¿Y no podría la Virgen Madre de aquí conceder aquellas? En Amberes tiene una iglesia mucho más grandiosa que aquella cerca del mar.

Ogygius: No puedo negarlo, pero en diferentes lugares se conceden cosas diferentes, sea porque Ella prefiere esto o porque, siendo cortés, se acomoda a nuestros sentimientos con respecto a esto... *(Opera Omnia,* vol. I, p. 776).

En este mismo coloquio el lector encuentra referencias muy burlescas de la práctica de ganar estaciones.

claramente. Las palabras que hemos comentado tienen, pues, una implicación nada ambigua. Sin embargo, el pleno impacto satírico se puede apreciar sólo si el lector imagina la entonación con que debieran enunciarse en la escena.

El tono del famoso *Capítulo III* es mucho más mordaz que el que apreciamos en las palabras de Patrispano, lo cual se explica fácilmente por el hecho de que en aquel poema satírico habla el autor mismo, mientras que en el drama habla un peregrino viejo y bondadoso —problema de *decorum*—. Sin embargo, el espíritu que informa ambas obras es el mismo. Así, las «muchas más cosas» que Betiseo podrá ver en Roma, según Patrispano son, con toda probabilidad, también las que se mencionan en detalle en el *Capítulo III:*

Veis sin pena
por iglesias, más que arena:
Hic jacet, hic occultatur';
cada calle, mala y buena,
no ay pared que no esté llena
de: 'Hic excomunicatur.[53]
... ...
vna escuela de peccar
... ... en lugar de la razón,
es intruso el apetito
... ...
el oro siempre su Dios
la plata Sancta Maria
... ...
paraíso de luxuria
... ...
Hacen de Dios tal extima
que les passan por encima
a mil cuentas de indulgencias.
... ...

[53] Julio II fue muy pródigo en las excomuniones de sus enemigos, como es bien sabido, y nos parece evidente, por todo lo que hemos ya dicho, que Torres Naharro piense específicamente en él. Del *Julius exclusus* de Erasmo procede este pasaje que confirma aquella característica notoria del pontífice. Enfadado con san Pedro, Julius amenaza: «Si no obedeces enseguida, te echaré... el rayo de la excomunión, con el cual solía aterrorizar a los más poderosos reyes o hasta reinos enteros...». En otra parte, san Pedro concluye con asombro que por voluntad de Julio II «todos estamos excomulgados». (Paul Pascal, p. 49 y p. 89).

vn mercado do se vende
lo que nunca tuvo precio.
... ...
do para el cuerpo ganar
havréis de perder el alma (I, pp. 164-165).

Roma era tanto para Erasmo como para Torres Naharro el centro de toda iniquidad y no vacilamos en añadir que ambos humanistas veían la causa principal, aunque no exclusiva, de ello en Julio II.[54] Ya hemos indicado bastantes referencias que nos parecen muy específicas y de acuerdo con esta convicción queremos sugerir que también el *Concilio de los galanes y cortesanos de Roma, invocado por Cupido,* poema ingeniosamente satírico del autor y como blanco favorito de la fuerte ironía que exhala del autor y como blanco favorito de la fuerte ironía que pervade toda la composición. El juicio de Gillet es ya previsible: «Least important, perhaps, as poetry... is the *Concilio*... of which a journey to Bologna with the Papal Court (December, 1515) was

---

[54] Creemos que Margaret M. Phillips, no exagera mucho cuando declara: «It was Julius II who turned Erasmus into a pacificist» (*The Adages of Erasmus,* p. 105). Este papa influyó probablemente en otras posturas de Erasmo, todavía no estudiadas suficientemente, según parece. Independientemente de si Erasmo era capaz o no de apreciar el arte, es cierto que le repulsaba la ostentación de Julio II en su promoción de construcciones y obras artísticas, mientras descuidaba a la vez la edificación espiritual. Hay una referencia muy concreta y satírica a ello en *Julius exclusus:*

S. Pedro: ...tienes dinero que ni
se puede contar, eres un gran
constructor: constrúyete un nuevo
paraíso... (Paul Pascal, p. 90).

Comenta Sowards: «Julius was indeed 'a great builder', the greatest among the Renaissance popes. The Rome of the Renaissance was virtually created by him... His commission of his own monumental tomb and the decoration of the Sistine Chapel are well known (*Julius exclusus,* nota 129, p. 141).

Nos parece que hay en este hecho una explicación al menos parcial de la falta absoluta de interés en la obra de Miguel Angel y Rafael por parte de Erasmo, durante su estancia en la ciudad, hecho que tanto extraña a George Faludy (*Erasmus,* New York, Stein and Day, 1970, p. 125). ¿Habrá un motivo parecido en el silencio absoluto de Torres Naharro con respecto al arte romano contemporáneo?

the occasion... is a part of the tradition of medieval burlesque, mingling religious and erotic elements...».[55]

Con una arbitrariedad, cuyas razones no podemos comprender, este crítico afirma con seguridad que Torres Naharro se refiere a una visita del papa León X a Bologna en la fecha indicada. No excluimos tal posibilidad, pero mucho más probable es la alusión a las dos «visitas» de Julio II a aquella ciudad. He aquí una descripción sucinta de la primera, que, en lo esencial, no se diferenció mucho de la segunda:

> In addition to the financial and administrative quarrel with the Bentivogli, Julius' decision to attack Bologna was also prompted by the fact that, as Erasmus here makes him say, «it was expedient for the plans that I had in mind». It was Julius' ambition to recover the sovereignty of the Papal States, and Bologna was the key stronghold on the north. It was strategically sound, even if diplomatically dangerous, to attack this city. He personally took direction of the campaign, a classic example of Julius' use of papal spiritual powers in conjunction with diplomacy to gain political advantages. After carefully isolating Bologna by a series of treaties or understandings with neighboring Italian powers and with Venice and France, Julius launched his «thunderbolts» of interdict against the city and excommunication against the tyrant and his familiy. It was an unbeatable combination, *especially when enforced by the presence of the pope and virtually his entire court* [subrayado es nuestro]. Even before Julius reached the city the Bentivogli fled and a delegation of citizens humbly sought the protection of the pope and the lifting of the interdict. Resistance thus melted, Julius entered the city unopposed on November 10, 1506, and the following day celebrated his famous triumph.[56]

Como sabe el lector, en *Julius exclusus* Erasmo fustiga acerbamente estas empresas maquiavélicas del papa contra Bologna.

En el *Concilio* mismo encontramos por lo menos una prueba muy concreta de que la visita del papa no fue pacífica, como la de León X:

> en Bolonia hallarán
> del modo que los querrán
> dos mil gentiles soldados. (I, p. 253).

---

[55] Vol. IV, p. 422.
[56] Sowards, *Julius exclusus,* nota 54, p. 121.

Sin embargo, en esta ocasión Torres Naharro decide satirizar al papa y a sus cohortes sólo después de alcanzar éstos la victoria, es decir, cuando ya podemos vislumbrar cuáles son los «beneficios» traídos por los conquistadores romanos. La intención principal de esta estancia de la corte papal en Bologna —*impuesta forzosamente,* pues nadie la desearía, nos sugiere el autor— consiste así en mostrar incisivamente la metamorfosis inevitable de cualquier sociedad, sometida a la corrupción del papa y sus correligionarios. Cierto, simultáneamente, la ausencia de éstos de Roma no deja de producir notables consecuencias en esta ciudad, indicadas con toque satírico genial por el autor.

En primer lugar, es muy importante fijarse atentamente en la estructura del poema para apreciar la fina ironía del autor. Se divide claramente en dos partes. En la primera, Cupido, «Dios y Señor conoscido de toda la gran Libido» (I, p. 242), dicta una «reformación sobre la torpe luxuria» (I, pp. 242-251), porque «a causa de no haver ley ni orden en vuestro enamorado bivir, vemos casi siempre entre las dos partes continuas renzillas y espesos escándalos...» (I, p. 241).[57] La reforma que Cupido expone en detalle tiene el propósito de reglamentar todos los vicios relacionados con la lujuria, no para abolirlos, claro, sino para que se puedan practicar con más eficacia y conveniencia para todos los interesados. Para los hombres, por ejemplo, se establecen unas leyes específicas sobre:

quién deve dar y tomar
y quién las ha de pagar
y quien ha de ser pagado. (I, p. 243).

y a las mujeres, entre otras cosas, se informa con igual precisión:

y con quién han de ser leales
y con quién serán traydoras *(Ibid.).*

Escúsase de reformar la
sodomía...
mas nuestra pluma lo calla

[57] Menéndez Pelayo piensa correctamente que estas últimas palabras las dice Cupido y no Torres Naharro, como dice Gillet (Vol. III, pp. 139-140).

no cierto por couardía,
sino porque ya se halla
que quiso Dios reformalla,
y está peor cada día.
... ...
que ya se teme de Roma
no haga el fin de Sodoma,
pues llena el principio d'ella;
y avn, sino porque en hablar
el más prudente desmedra,
con muy poco braçear
podriemos descalabrar
a más de quatro sin piedra. (I, pp. 243-244).

La ironía de esta larga arenga contra la sodomía consiste en que hasta el dios de la libídine la repudia, confesándose incapaz de controlarla. Creemos que el autor zahiere con especial énfasis y detalle esa inclinación lujuriosa (versos 61-140), porque probablemente la identifica con un individuo específico, muy aborrecido por él: Julio II. Erasmo imputa al papa en varias partes de *Julius exclusus* el mismo vicio.[58]

Comenta Sowards:

> In the poisonous atmosphere of papal Rome the charge of unnatural vice was almost routine against any highly placed person. Julius, in this as in other things, tended to feed the rumors of his enemies. He was fond enough of a young and handsome guest-hostage at the papal court to arouse suspicion. Moreover, his incredible indulgence with the incompetent and treacherous Cardinal Alidosi suggested the same thing.[59]

La república ordenada del vicio, propuesta por Cupido, garantiza, y ésta es la intención principal de la reforma, un servicio más puntual y una ganancia mucho más segura.[60] La urgente necesidad de la reforma, detallada en la primera parte del poema, se hace especialmente evidente en la segunda, en que Cupido proclama un *Vando,* especificando la más precaria carencia de la corte papal en Bologna:

---

[58] Paul Pascal, p. 74 y p. 84.
[59] *Julius exclusus,* nota 40, pp. 118-119.
[60] Entre varios otros ejemplos, el lector recuerda las interesantes páginas de *Gumán de Alfarache* y de *Rinconete y Cortadillo,* inspiradas en el mismo tema.

las damas que, sin partidos
... ...
s'están en Roma en sus nidos,
porque los sus favoridos
mueran de hambre en Bolonia. (I, p. 252).

Estos favoritos son los «que codician... con los dineros de Dios enriqueçer al diablo...» «los santos y benditos...», los «colorados y gordos...», los que se hacen sordos a los «pobres infinitos» y los que «ganan cantando» (I, p. 247). En efecto, hay una relación estrecha de mutua dependencia entre las damas y estos clientes:

pues que no pueden biuir,
si verdad quieren dezir,
sin obispo y escritores. (I, p. 253).

Sin embargo, hay otros alicientes atractivos para las damas en Bologna:

En Bolonia está la corte,
las rentas y el despender,
en Bolonia ay el deporte
los plazeres y el conorte
que mayor no puede ser.
Y si vuestras devociones
os hazen en Roma estar,
en Bolonia ay estaciones,
indulgencias y perdones,
quantas quisierdes ganar.
No falta allí el Coliseo
y otras cosas de plazer
... ...
No hay penar que allí os enpache
ni desplazer que vos ladre
sino cuentas de azauache
... ...
máscaras muy excellentes
fiestas y fiestas de Nagona.
jardines para çenar
mulas para solaçio
Viuelas, harpas, cantores,
colaciones de mil frutas (I, pp. 253-254).[61]

Como hemos sugerido ya, la intención principal del traslado de la corte papal a Bologna, es mostrar que la superstición des-

[61] Erasmo describe las mismas diversiones de la corte papal en Bologna, haciendo que Julius alardee de ellas en particular: «...si tu hubieras visto al menos uno de mis triunfos, por ejemplo, el en que me llevaron [en hombros] a Bologna...». (*Julius exclusus*, pp. 83-84).

enfrenada y el sensualismo orgiástico, de que se enorgullecería Trimalchio mismo, se originan y se fomentan específicamente en la corte de Julio II. Se implican en todo esto personas muy determinadas. Por esto, no debiera extrañarse Gillet al no encontrar en los textos de historia ningún indicio de la existencia de un Coliseo en Bologna. El Coliseo es en el poema un símbolo muy ingeniosamente aprovechado, pues representa, entre otras cosas, el martirio de los cristianos. La corte de Julio II lleva así consigo el Coliseo, en el sentido indicado, dondequiera que vaya. Lo mismo se puede decir de todas las otras cosas que Cupido indica como existentes ahora en Bologna. Se confirma que ésta es en efecto la idea fundamental, porque Torres Naharro, crítico incansable de la corrupción de Roma, sugiere con obvia ironía que la ausencia del papa conlleva lógicamente la desaparición de todos los vicios de esta ciudad:

Todo aquesto os perderéis
las que no querréis venir,
y mientras en Roma estaréis
cumpliros ha que hiléis
para comer y bivir. (I, p. 254).

Se debe por fin observar el rasgo quizás más ingenioso de todo el poema: Cupido, dios de la libídine y no del amor, recuérdese, personifica con toda probabilidad a Julio II mismo. Nótese como se introduce:

Nos el muy alto Cupido
por el humano favor
Dios y Señor conoscido
de toda la gran Libido
con las provincias de Amor,
llamada *Congregación*
en nuestra rauiosa *Curia,*
quedamos en conclusión
de hazer *reformación*
sobre la torpe Luxuria.
Que se reforme mandamos
en *Concilio general*
... ...
Fué fecha por mi mandado
y en *Consistorio ordinario,*
signada... (I, p. 242 y 255).

[62] Vol. III, p. 149.

Para los lectores de entonces las palabras subrayadas por nosotros en el contexto total del poema, revelaban de manera nada ambigua que el autor se refería a unos sucesos muy notorios en aquella época. Citemos otra vez las observaciones más pertinentes para nuestro propósito de un comentario de Sowards:

> The Council of Pisa was almost purely motivated by political considerations and the personal ambitions of all concerned, but shrewdly played upon the general European sentiment for church reform. Secular and decclesiastical policies had long since been thoroughly confused by all the contending powers in the scramble for northern Italy, Julius II had certainly done more than his share to contribute to the confusion. Louis XII and D'Ambroise resolved to counter the threat by an attack upon the spiritual prerogatives of the pope. Two Gallican councils or synods had already been called, at Lyons and Tours, amid a din of anti-papal propaganda, to proclaim the rights of the French king and the French church against papal encroachment. The next step was to call a general council to meet in Pisa on September 1, 1511. Other secular powers, universities, and representatives of the church at large were also invited. Conciliar precedents were so varied and so ambiguous that several claims to legality could be put forward for the council. More legal substance was added by the adherence of nine cardinals in whose names and by matter that all of them had some personal grievance against Julius and most of them had egregious personal motives. With such men and motives the Council of Pisa prepared the grandiose schemes of the pacification of Christendom, a crusade against the Turks, and the «reform of the Church in its Head and in its members». Its unspoken purpose was to destroy the political as well as the spiritual power of the papacy and clear the way for the partition of Italy. There was, however, sufficient virtue in the announced purpose of the council to necessitate the pope's taking countermeasures: and nothing could more effectively counter the council, which the pope had already roundly condemned and repudiated, than an official, fulldress council called by the pope himself. This tactic was adopted by Julius who, on July 25, 1511, proclaimed the Fifth Lateran Council, and his own heartfelt desire to end heresy and schism and to reform the morals of clergy and laity alike. By this proclamation Julius cut the ground from under his rebel cardinals and their French supporters and robbed the Council of Pisa of its last shred of legality.[63]

Erasmo dedica algunas de las páginas más satíricas de su *Julius exclusus* precisamente a este notorio concilio convocado

---

[63] *Julius exclusus,* notas 65 y 73, pp. 125-126 y 128-129.

por el papa, distorsionando a veces los detalles históricos, como observa Sowards, pero manteniéndose sin duda fiel a la verdad esencial:

> Julius: Anuncié inmediatamente el Concilio de Roma y pensé que no vendría nadie que fuera hostil a Julio o al menos que no le respaldara... creé para este propósito un número de cardenales propicios a mis planes.
>
> S. Pedro: ...a base de qué convocaste tu concilio?
>
> Julius: Por los motivos más espléndidos. Revelé que mi intención era reformar, ante todo, al jefe de la Iglesia, es decir, a mí; después a los príncipes cristianos, después al pueblo en general...[64]

Al comprender el increíble cinismo del papa, quien alardea además de poder imponer su voluntad por medio de las bulas, san Pedro comenta:

> Si Satán fuera responsable por aquel otro concilio [de Pisa], parecería aproximarse más a Cristo que al espíritu, cualquiera que sea, que guió tu concilio.[65]

A base de esta misma idea, Torres Naharro muestra ingeniosamente en qué ambiente y con qué preocupaciones se celebraría el concilio de Julio II. Este propósito específico y no ninguna tradición literaria, explica la estructura del poema, ideada claramente según los concilios papales verdaderos de aquella época. Nótese que el autor no dejó de aludir satíricamente ni al notorio empleo de las bulas de Julio II:

> Yo Cupido, Dios de amor,
> que todo el mundo poseo,
> ... ...
> mandando en Roma hazer
> un pregón contra las tales.
> Ansí que hago mandar. (I, pp. 251-252).[66]

---

[64] *Ibid.*, pp. 65-66 y p. 68.
[65] *Ibid.*, 70.
[66] Menéndez Pelayo observó que el nombre de *Concilio* es irreverente y que hay una parodia de los *capítulos de reformación* y de la *bula plomada* en el poema de Torres Naharro. Como Gillet, cree este

El análisis de estos poemas demuestra otra vez la extraordinaria unidad de pensamiento que se puede apreciar en todas las obras de Torres Naharro. *El Diálogo del Nascimiento* no es una excepción. Volvemos ahora a la consideración de este drama.

A lo largo de todo el diálogo Patrispano corrige y amonesta, tratando de educar a su nuevo compañero de viaje, tan necesitado de una recta tutela espiritual.[67] Betiseo, sin embargo, no es el único extraviado en cuestiones religiosas. Los rústicos Herrando, quien «presume de gran sacristán» y Garrapata, quien presume «de medio poyata» (I, p. 264) salen al paso de los peregrinos, al iniciarse la *Addición del Diálogo*. Revelan que han escuchado toda la conversación ocurrida en el *Diálogo*. Desde el

---

crítico que el autor se refiere a la visita de León X a Bologna (*Obras completas*, vol. 7, p. 281). Gillet sugiere que hay en los versos que hemos citado un parecido con «las cartas de excomunión», tan abundantes entonces (Vol. III, p. 147). Ninguno de los dos críticos interpreta la relevancia estética y temática de estas sugerencias en el contexto total del poema.

[67] Patrispano corresponde en todo a la descripción de Erasmo del hombre caritativo: «remediar los males y daños agenos como los tuyos propios; corregir con mansedumbre al que yerra; enseñar al que no sabe; levantar y aliviar al que está abatido, desconsolar al desfavorecido... socorrer al necesitado (D. Alonso, *Enchiridion*, p. 277). Refiriéndose a la forma dialogal de la pieza navideña de Torres Naharro, Gillet observa: «It is the beginning of the dialogue as cultivated bi Vives and the brothers Valdés» (Vol. IV, p. 562). Bataillon se opone a esta opinión, recordándonos que «La tradition toute humanistique et gréco-latine du dialogue d'idées est assez claire» («Le Torres Naharro de Gillet», p. 169). Coincidimos plenamente con esta observación, pero sin rechazar la de Gillet, pues creemos que ésta no sugiere necesariamente una influencia directa de Torres Naharro en los humanistas mencionados. Quizás nos equivoquemos mucho en esto, pero *dentro de la literatura española del Renacimiento* no recordamos ningún ejemplo anterior al *Diálogo* de Torres Naharro, en que se emplee el diálogo como instrumento intencionado de un intercambio de ideas y como medio de abogar una postura filosófica. La *Egloga o farsa del nascimiento* de Lucas Fernández (ed. *Real Academia Española*, Madrid, 1922) de 1514, que se relaciona a veces con la obra de Torres Naharro, nos parece esencialmente muy distinta de ésta. El ermitaño Macario se envuelve en un diálogo con unos pastores sobre el nacimiento y la misión de Cristo, pero toda la obra nos impresiona por su obvia intención de celebrar la fiesta de Navidad. En otras palabras, se recuerdan los misterios divinos con esta exclusiva motivación, como lo haría un sacerdote desde el púlpito en la «misa del gallo» o como lo hizo de manera muy parecida Enzina en sus églogas navideñas. No hay, según nuestro modo de ver, ningún asomo de controversia sobre actitudes rectas y erróneas con respecto a lo religioso en la obra

comienzo su conducta es agresiva y groseramente burlona. Herrando hace saber a los peregrinos, de manera más bien extemporánea, que «nasció Dios en faldetas» (I, p. 283). Al rebatir Betiseo que Cristo «no nasció sino desnudo» *(Ibid.)*, el rústico le imputa categóricamente ignorancia y, convencido de su propio saber y sutilidad, pregunta:

> ¿Qué differencia halláis
> entre faldetas y haldas? [de la Virgen] *(Ibid.)*.

Siguen otras preguntas y declaraciones de la misma índole «intelectual»:

> Más ¿porqué balan también
> sus amigas [de Cristo] las ovejas? (I, p. 284).

Herrando: ¿Quál hu el peligro mayor
en que Dios acá se puso?

Betiseo: El madero.

---

de Lucas Fernández. Aquí lo anticlerical sí reviste obvias características de la sátira medieval. Por todo esto, el diálogo de la *Égloga* de Lucas Fernández lo es sólo hasta cierto punto, es decir, es sólo medio formal y conveniente para la exposición de una creencia que en la obra no tiene un blanco censurable u oposición explícita o implícita, porque el autor aparentemente no la concibe o porque decide ignorarla.

Gran parte del diálogo en la obra de Torres Naharro muestra, en cambio, una extraordinaria semejanza con el diálogo erasmiano, especialmente el de los *Coloquios:* intercambio y contraste de actitudes, relieve de lo erróneo con obvias intenciones satíricas e irónicas, fin educativo, religioso y moral. Hay a veces hasta análogas concepciones estructurales con respecto al desarrollo del diálogo de dos amigos, peregrinos, viajeros, etc., quienes inician un diálogo en que presentan diversos puntos de vista, a base de sus experiencias personales. *Peregrinatio religionis ergo, El soldado y el cartujo* y otros, son buenos ejemplos de ello. El encuentro de Patrispano y Betiseo, con la aparición posterior de los rústicos, todo con el pretexto de discutir, es de un sabor inequívocablemente erasmista. Los coloquios de Erasmo son posteriores a la *Propalladia,* pero Torres Naharro pudo posiblemente inspirarse en los diálogos de alguna obra erasmista anterior. En este aspecto específico nos parece, sin embargo, muy probable la influencia de aquella tradición humanística (Platón, Luciano, por ejemplo) de que nos habla Bataillon y que muchos autores de aquella época acusan por sus propias lecturas. Independientemente de cómo se resuelva este problema, cierta y muy notable nos resulta la precocidad del diálogo de ideas de Torres Naharro dentro de la literatura española, como hemos ya subrayado antes.

Herrando: ¡Hideputa, y qué romero-
Mas peligro hu, a la crara,
quando se hizo cordero
si algún lobo lo topara[68] (I, p. 287).

Después de expresar varias otras opiniones parecidas, los rústicos declaran que quieren ir «*a ver* [subrayado nuestro] la missa del gallo» *(Ibid.)*. Regocijándose con este pensamiento, Herrando revela una perversa fantasía y personalidad aunque ya fueron sugeridas antes ligeramente. Con increíble complacencia sádica en los escabrosos y lascivos detalles, expresa así sus «fervorosos deseos navideños»:

Garrapata: ¿Qué dirás al çaçardote
quando dirá el dauangello?

Herrando: Que con un gruesso garrote
le çahundan el cabello;
la corona,
que se la roya una mona,
las orejas los ratones,
y al rabo d'una atahona
le saquen los compañones. (I, p. 289).

---

[68] Es superfluo quizás recordar al lector que uno de los blancos más frecuentes de la sátira erasmista es la ridiculísima sutilización de algunos extraviados escolásticos sobre asuntos totalmente irrelevantes para la comprensión del mensaje religioso:

> Podría perdonárseles su charlatanería si no fuesen pendencieros hasta el extremo de que por un quítame allá esas pajas se ensarzan en una trifulca, y mientras dura ésta la verdad huye de ellos... son tan testarudos, que siempre se salen con la suya... hay otras cuestiones en las que se ocupan los más cultos... «¿Podría haber tomado Dios la figura de mujer, de diablo, de jumento, de piedra o de calabaza?». Y admitiendo esto, «¿cómo hubiera podido predicar, hacer milagros, sufrir y ser crucificado?». (Clerigo, *Elogio de la locura,* p. 73 y p. 75).

Erasmo atribuye esta clase de interpretaciones de la religión a la estulticia y la incapacidad de apreciar el sentido alegórico o simbólico de la palabra de Dios:

> si toda aquella historia de cuando Dios hizo el mundo leyeres, y no tuvieres atención más de a la corteza y sobrehaz de la letra, podrá ser que o no saques de allí más edificación, que si leyesses la fábula del poeta... (D. Alonso, *Enchiridion,* pp. 239-240).

A menos de querer ver en los pasajes de Torres Naharro que hemos citado sólo un juego infantil, insignificante y accidental, hay en ellos alusiones gráficas e ingeniosamente críticas de los mismos extravíos absurdos de que habla Erasmo.

Garropota: Y a los hombres
¿qué dirás que los asombres
al dar en las mataduras?

Herrando: ... ...
Sant Andrés
los haga coxos de pies,
y sordos, ciegos y mudos[69] (I, p. 290).

En la última escena de la *Addición del Diálogo,* Patrispano quiere «dezir un cantar» en honor de la Virgen, invitando a los otros a que lo acompañen:

Patrispano: Celorum via,
nobilis est María

Herrando: Zagales bía
qu'en Nápoles es María
... ...

Patrispano: Qui pro nobis natus.

Herrando: Que perros y gatos.

Patrispano: Tullit esse tuus.

Herrando: Rayan huessos tuyos,
celorum vía.

Patrispano: Virgo singularis.

Herrando. Vinos sengulares. (I, pp. 291-2).

---

[69] Vemos no sólo clérigos, pero hartos religiosos cuya orden es harto estrecha, poner la cumbre de su religión en ciertas o determinadas ceremonias, o en la orden de tantos o tales salmos... A los cuales si alguno quiere bien escudriñar y preguntarles algo de las cosas espirituales, por maravilla hallará algunos pocos que estén fuera de las cosas de carne (D. Alonso, *Enchiridion,* pp. 271-272).

Torres Naharro muestra de manera inequívoca el abismo que media entrela religión del espíritu y la conducta brutal que, irónicamente, pretende expresarse en nombre de aquélla. A Herrando y Garrapata les viene muy bien al pelo esta observación de Erasmo, que es también la de Torres Naharro, implícita en todo lo que ocurre: «la mayor parte [de los que se tienen por cristianos] como bestias mudas sigen y aun sirven a sus propios apetitos... no saben hazer diferencia entre la razón y las perturbaciones» (D. Alonso, *Enchiridion,* p. 173). El lector ciertamente recordará que hay una tradición satírica en la literatura española con respecto a la ausencia de religiosidad en la práctica de «ver la misa», que se refleja todavía en *Guzmán de Alfarache.*

El dramita religioso de Torres Naharro se concluye así con unas notas de grosera irreverencia, con hondas raíces en la ignorancia, como explicaremos.[70]

¿«Boisterous fun» todo ello? Gillet piensa así.[71] Además de todo lo que hemos ya sugerido en el texto y en las notas, hay varios otros detalles en la estructura dramática que ponen en tela de juicio la validez de tal opinión. En primer lugar, es notable que todas las disquisiciones estrafalarias ocurran casi exclusivamente entre Herrando y Garrapata y que Patrispano intente evitarlas a todas costas:

Herrando: Mas respondeme ora, padre:
¿no sabéis que Dios nasció
en las haldas de su madre?
No huyáis;
bolvé acá, si mandáis
no me bolváis las espaldas. (I, p. 283).

Pero a pesar de su reticencia, Patrispano se ve al fin obligado a comentar las declaraciones de Herrando. El tono manifiesta-

---

[70] Todos los críticos que hemos leído notan la extraordinaria grosería e irreverencia de Garrapata y Herrando. Fernández de Moratín: «el diálogo de los pastores es necio y rudo en demasía, y lleno de desvergüenza y vaciedades». (*Tesoro del teatro español,* París, Guarnier, S. A., p. 70); Menéndez Pelayo: «diálogo groserísimo entre dos zafios pastores, Herrando y Garrapata, que se dicen mutuamente las mayores boberías y desvergüenzas, y acaban cantando a dúo una especie de villancico macarrónico, de lo más profano e irreverente que puede verse» (*Obras completas,* vol. 7, p. 332). Gillet: «the theological discussion degenerates at times into a mere game of preguntas y respuestas... or else into questions that border on irreverence... the preference seems to be for the scandalous, etc.» (Vol. IV, p. 558). Sin embargo, ninguno de estos críticos deriva implicaciones significativas de todos estos hechos. A nosotros nos parece muy evidente la intención del autor de subrayar la vacuidad, el valor indiferente que para Herrando y Garrapata tienen las palabras de la oración. Con Erasmo, parece decirnos nuestro autor: «cantan un himno que no comprenden, *Salve Regina,* y no temen que ella se considere burlada por tales himnos, mientras ellos pasan todo el día y una gran parte de la noche en conversaciones indecentes, bebiendo y haciendo cosas no mencionables» (*Sobre la comida del pescado, Opera omnia,* vol. I, pp. 808-809). Se debe observar que Patrispano no reacciona a las irreverencias de los rústicos, porque debemos imaginarlo devotamente sumido en su propia oración.

[71] Más exactamente, todo es estrepitosa hilaridad para Gillet, menos la parte central, es decir, *El Diálogo del Nascimiento:* «boisterous fun sincere devotion-boisterous fun» (Vol. IV, p. 559).

mente burlón con que contesta a éste es una clave muy importante, creemos, para comprender la intención de todos estos pasajes:

tan sabiamente has hablado
que merescías ser papa. (I, p. 284).

(Claro, por medio de la comparación la sátira se dirige simultáneamente a dos blancos. Ya hemos dicho cuál fue probablemente el aprecio de Torres Naharro por el papa Julio II. El rústico Herrando es, entre otras cosas, un símbolo de la mentalidad rústica, cerrada, en cualquier nivel de la jerarquía religiosa y social).

pues tienes gracia complida
que a mi y a todos espanta. (I, p. 286).

pero, pues que en tí se encierra
vn saber ansí tan alto. *(Ibid.).*
según eres avisado
no sería maravilla (I, p. 288).

Hasta el poco agudo Betiseo se percata de las absurdas proposiciones del «medio escolar» (I, p. 286) Herrando, permitiéndose algunas ironías a cuenta de ellas: «¡O, gran sciencia!» (I, p. 284); «Gran doctor» (I, p. 287). Es admisible, sin embargo, y quizás aun más sugestivo, interpretar los elogios de Betiseo como una sincera expresión de su natural ingenuidad. En cierto momento, Patrispano quiere poner fin a aquella conversación superflua, impropia y hasta sacrílega, tratando de desviarla a otro cauce. Las traviesas preguntas que hace, casi todas referidas a asuntos no religiosos, tienen la obvia intención de sugerir un paralelo con lo absurdo y gratuito de las propuestas antes por Herrando:

¿Desde levante a poniente
quánto aurá de cierta vía? (I, p. 286).

¿Quánto ay del cielo a la tiera? *(Ibid).*[72]

---

[72] Hay cierta malicia Rabelaisiana en la manera de desarrollarse estas conservaciones desatinadas. Bataillon se refiere sin duda a ello al hablar de los «coq-à-l'âne» de los rústicos («Le Torres Naharro de Gillet», p. 148).

En vista de todas las enormidades que se dicen, el lector aprecia mucho la ingeniosidad del autor, al hacer que Patrispano de un respiro de alivio, cuando se propone que cesen aquellas disputas: «De buen grado» (I, p. 288). No hay duda de que al concebir las escenas de la *Addición del Diálogo,* Torres Naharro recordaba las «pullas» que la gente solía arrojar con ocasión de las fiestas de Navidad. Gillet reproduce documentos fehacientes sobre estas costumbres y también sobre la preocupación que causaban a las autoridades eclesiásticas. Nos resultan interesantes y pertinentes también las razones psicológicas que a base de estudios comparativos sobre la mentalidad primitiva aduce este crítico para interpretar esa extraña conducta.[73] Por otra parte, no creemos en absoluto que a Torres Naharro le interesaba emplear dichas escenas por su valor de folklore o costumbre popular, como suele afirmarse.[74] Ya veremos que ninguna de sus obras revela una inclinación a ello. Más bien, el autor incorpora en su drama dichas costumbres, porque ilustran tan concreta y penosamente la pedantería, la grosería y la ignorancia humanas, ostentadas con entusiasmo y una cerrada convicción de que representan la más fiel y pura devoción a Cristo. Es decir, para el tema fundamental que quiso dramatizar en su pieza navideña —contraste entre la religiosidad interior y lo meramente exterior— Torres Naharro consideró aquellas tradiciones como materia muy apropiada. La *Egloga Ynterlocutoria* de Diego de Ávila, que Gillet considera, sin prueba alguna, como una imitación de la pieza de nuestro autor,[75] constituye un contraste in-

---

[73] Vol. IV, pp. 550-551.

[74] Tanto la crítica de Menéndez Pelayo como la de Gillet se inclina excesivamente, según nuestro parecer, a la interpretación de Torres Naharro como despreocupado costumbrista. A veces, este punto de vista lleva a una comprensión completamente equivocada de las obras estudiadas y a la subestima de la profundidad ideológica del autor. Atinado, sin embargo, nos parece un paralelo entre el costumbrismo de Torres Naharro y ciertos aspectos específicos del de Larra.

[75] «If we may assume that it [el *Diálogo del Nascimiento*] influenced Diego de Avila's *Egloga Ynterlocutoria* (c. 1509)...» (Vol. IV, p. 471). Muy persistente en la idea de que la obra de Torres Naharro se escribió en una época temprana, Gillet peca repetidas veces de suposiciones muy arbitrarias, como hemos ya dicho. En cierto momento, él mismo lo reconoce abiertamente: «All this qualified and highly cir-

teresante con las escenas de «pullas» en la *Addición del Diálogo*. En aquélla, los chistes, las preguntas y las pullas son a veces casi tan groseros como en ésta y, sin embargo, se hace muy evidente que la única intención del autor es representar costumbres populares, para diversión del público. Ni un asomo de reserva mental o de reprobación. En nuestro autor, como hemos mostrado ya por tantos detalles, tenemos una inequívoca sensación de desagrado frente a lo groseramente enorme de lo que dicen y hacen los personajes. Aunque el lector sabe que todo lo que dicen Garrapata y Herrando se reduce en fin de cuentas tan sólo a palabrería, el sabor que ésta deja excluye decididamente la inferencia de una sencilla humorada o un alarde inocuo. El despliegue de esa sostenida disposición brutal es abrumador y, creemos, de intención contrastiva, pues representa una desconsoladora contradicción a todo lo que representa aquella sublime ocasión: paz, amor, fraternidad, concordia, etc... La celebración se rebaja al nivel de chistes y trucos vulgares y crueles, aunque sólo imaginados. Cierto espíritu propio del *Mardigras* está involucrado irreverentemente en el Aniversario Solemne, que sólo debiera inspirar pura y devota contemplación. No puede ser de otro modo, parece decirnos el autor, porque la religión exclusivamente externa, de ceremonia, se manifiesta necesariamente de manera impropia frente al verdadero sentido religioso, convirtiéndose incluso en grosera y burlesca mascarada. Se implica con todo esto la ignorancia más que la maldad, pero la gravedad del caso no es mucho menos por eso, porque la responsabilidad para la educación religiosa y espiritual del individuo debiera incumbir a muchos, según Torres Naharro. Es sugestiva la in-

---

cumstantial evidence...» (*Ibid.*, p. 472). La relación entre las dos obras, en cuanto a posibles influencias, no se puede señalar en absoluto. Es igualmente concebible, por ejemplo, que Diego de Ávila influyera en Torres Naharro. Sin embargo, el tratamiento de las *pullas* es distinto en los dos autores y asimismo lo son las ocasiones con que se hacen: bodas y Navidad. Es muy probable que ambos dramaturgos se inspiraran directamente en las costumbres populares que debían de conocer muy bien. La *Egloga Ynterlocutoria, graciosa y por jentil estilo* se puede leer en E. Köhler, *Sieben Spanische Dramatische Eklogen, Gessellschaft für Romanische Literatur*, vol. 27, 1911, pp. 236-266.

sistencia con que éste satiriza el burdo descuido del deber por parte del religioso de profesión, en varias obras suyas.[76]

La esfera de preocupaciones religiosas extraviadas que Torres Naharro censura en su dramita incluye así varios de los abusos más destacados de su tiempo.

La ostentación de la fe, manifestada en todo lo exterior por medio de detalles sugestivos —el autor no olvida de subrayar maliciosamente ni la «vegilla» de los pastores[77]— pero obviamente exenta de todo sentimiento genuinamente religioso, es el tema principal que se reitera a lo largo de toda la *Addición del Diálogo* y cobra su plena e inequívoca expresión en la última escena. La dicotomía entre la palabra de la oración y su sentido o espíritu es completa y chocante. La religión practicada sólo exteriormente

---

[76] La *Sátyra* y el *Capítulo III,* entre otras obras, contienen amplias referencias a ello. Erasmo no podía menos que fijarse en los mismos burdos descuidos del deber espiritual de los religiosos: «los pontífices, tan activos para amontonar caudales, delegan sus menesteres apostólicos en los obispos; los obispos los traspasan a los párrocos; éstos a los vicarios; los vicarios a los frailes mendicantes, y éstos, por último, al bien esquilado rebaño de los creyentes. (Clérigo, *Elogio de la locura,* p. 90).

[77] Garrapata: ¿Que tiene más, dí, bestial,
esta noche que las otras?
Herrando: ¡O qué abade!
¿No es noche de Nauidade?
¿Soncas no ayunaste ayer? (I, p. 286).

El autor sugiere que, lamentablemente, el hombre a menudo aprecia el significado religioso por el estómago y no por el corazón.
En *La Nochebuena de 1836* observa a propósito Larra:

> «¿Hay misterio que celebrar?, pues comamos» —dice el hombre—; no dice: «reflexionemos». El vientre es el encargado de cumplir con las grandes solemnidades. El hombre tiene que recurrir a la materia para pagar las deudas del espíritu. ¡Argumento terrible en favor del alma!
>
> (*Artículos de costumbre,* Madrid, Espasa-Calpe, 1959, p. 271).

En la misma vigilia Patrispano, quien es en todo buen cristiano, no tiene empacho en partir su pan con el necesitado Betiseo: «para los dos yo traygo que basta» (I, p. 267).
En el *Enchiridion* Erasmo dice palabras muy aplicables a Herrando y Garrapata: «Ayunas y abstiéneste de no comer manjares que en la verdad no ensuzían el ánima; ¿y no refrenas tu lengua de palabras tan suzias que empoçoñan tu conciencia y la agena? (D. Alonso, *Enchiridion,* p. 284).

es, en efecto, nada menos que una parodia de la religión.[78] Se debe recordar, sin embargo, que Betiseo, Herrando y Garrapata no representan sólo a determinados individuos, sino un microcosmo, lamentablemente, siempre reconocible. Esta es, creemos, la desconsoladora conclusión a que nos conduce Torres Naharro. El pesimismo del autor se expresa incisivamente por el hecho de que en la obra se dramatiza, entre otras cosas, el intento de rectificar las extraviadas inclinaciones y su eventual futilidad. Patrispano simboliza claramente ese intento.

El más fervoroso deseo del viejo peregrino consiste en que su alma «se goze con su redemptor» (I, p. 265). Exalta la pobreza y la humildad; vive con ascética sencillez y acepta serenamente todo sacrificio necesario para mantenerse espiritualmente devoto a Cristo;[79] es caritativo y bondadoso con el prójimo,[80] aconseja el perdón y la tolerancia hasta para con el injusto y el enemigo; anhela la paz y la concordia en el mundo y ama a todos como a sus propios hermanos: «más que hermano» (I, p. 269) lo califica Betiseo.[81] Toda ambición material le es ajena, pues considera como único bien la bondad y la rectitud interior y, cierto, la eterna y perfecta felicidad.[82] Su saber teológico consiste en unos conceptos relativamente sencillos, promulgados esencialmente por la Sagrada Escritura, por los Evangelistas y Padres de la Iglesia (san Mateo, san Pablo, san Agustín, etc.). Así explica el misterio de la Santa Trinidad:

---

[78] El aspecto paródico de esta oración lo ha ya visto Gillet, aunque intrepretando de manera muy diferente su significado (Vol. IV, p. 559).

[79] «Cuanto más atribulado está el hombre en la tierra tanto más experimenta los deleites en Cristo; cuanto más pobre es el hombre en la tierra tanto más rico es en Cristo» (Paul Pascal, *Julius exclusus*, p. 87). En la conclusión del estudio se explican las razones para citar pasajes de la doctrina cristiana tan fundamentales y comunes.

[80] «Charidad, simplicidad, paciencia, limpieza, y en fin todo lo que él [Jesús] enseñó... de un pan que tuvieres parte el medio con el pobre». (D. Alonso, *Enchiridion*, p. 216 y p. 282).

[81] «Digo que ame y favoresca el christiano a los buenos, porque son buenos, y a los malos para atraerlos y hazerlos buenos». (A. Alonso, *Enchiridion*, p. 323).

[82] Véase nota 79.

... ...

Betiseo: mas si tres Personas tenemos y son
en Dios infinito, sepamos, por tanto,
¿por qué cupo más la muerte y pasión
a Hijo, que a Padre, que a Spíritu Santo?

Patrispano: Por alta sentencia:
después sapïencia conviene a su Hijo,
que al Padre convino la suma potencia;
y a Spíritu Sancto conviene clemencia
y assí se atribuyen, sin otro litijo.
... ...
al hijo de Dios, y nuestro pastor,
después que peccó su padre de Abel,
convino que fuese nuestro redemptor.
(I, p. 275).[83]

Queremos subrayar con estas citas que en el *Diálogo del Nascimiento* no se encuentra ninguna disquisición teológica que se asemeje a las frecuentemente ridículas y absurdas de la escolástica medieval, ninguna que pudiera ser ridiculizada o desdeñada por el alumbrado Erasmo. Muy importante es señalar también que toda la teología de Patrispano tiene la clara intención de práctica aplicabilidad a la vida cuotidiana y en esto es natural relacionarla otra vez con la erasmiana. Cada explicación teológica que Patrispano ofrece es, pues, un aliciente para cultivar la virtud o una reconvención de la maldad humana. El valor abstracto de la cuestión en sí nunca parece importarle mucho.

---

[83] Refiriéndose probablemente a estos pasajes, Gillet habla de las «Arianistic speculations» de Torres Naharro (I, p. 66). Quizás algún inquisidor solícito en efecto pensara así de estos versos, pero sería seguramente por la incomprensión tanto de la religión arriana como de la católica. Erasmo, quien siempre se inspira en las fuentes más puras del cristianismo, expone el problema de la Trinidad de manera esencialmente idéntica a la de Torres Naharro: «Aunque se atribuye generalmente al Padre la Potencia, como su propiedad particular, la Sapiencia al Hijo y la Clemencia al Espíritu Santo, cada cual de estos atributos es común a las tres personas» (*De Magnitudine Misericordiarum Domini, Opera omnia,* vol. V, p. 560).

Aulos: ¿Por qué ha decidido el Padre que su único Hijo, puro y muy querido por él, debiera padecer tan crueles tormentos?

Barbatius: Para que, por medio de este sacrificio, nos reconciliemos con Él, nosotros los pecadores que hemos puesto nuestra confianza y esperanza en Él.

(*Inquisitio de fide, Opera omnia,* vol. I, p. 730).

Al explicar la Santa Trinidad, por ejemplo, se percibe el énfasis sobre la bondad y el inmenso sacrificio de Cristo que revela la intención de contrastarlos con la maldad y la ingratitud del hombre. Se sugiere además una condena específica del mundo contemporáneo. Betiseo, inspirado por las palabras de Patrispano, observa:

> Si morió [Cristo] por nos
> yo no sé por qué, perdoneme Dios;
> ... ...
> mas dadm'ora vos
> quien muera por él, sino, renegallo. (I, p. 281).

Asimismo, cuando se pondera sobre el pecado de Lucifer, se hace manifiesto que no importa el problema abstracto en sí, sino la intención de mostrar que la maldad y la soberbia del mundo contemporáneo se nivela fácilmente con la de aquél. La soberbia en los aventajados, incluyendo al papa mismo, fue, como hemos ya dicho, uno de los blancos más frecuentes de la sátira de Torres Naharro.[84]

Cuando Patrispano menciona a los personajes bíblicos o a Cristo, cuyas vidas se caracterizan por un inmenso sufrimiento, lo hace para consolar a los afligidos o para avergonzar a los que con poca razón se quejan de su suerte. Así ocurre con Betiseo, quien se lamenta de una desventura de veras trivial (I, p. 269). La Voluntad Divina tiene sus designios cuando envía el sufrimiento al hombre y éste debe aceptarlo como bienvenida ocasión para poner a prueba su virtud. El sufrimiento es en efecto una merced divina:

> ¿Por qué a muchos malos les da en que bivir
> y da a muchos buenos açotes y penas?

---

[84] Compárense estos pasajes:

> que contra Dios Padre peccó Lucifer
> queriendo potencia con seso gigante,
> diziendo: acá arriba me quiero poner,
> y a Dios el muy alto seré semejante (I, p. 275).

[Lucifer] quiso usurpar lo que Dios le había dado y se dijo para sí: «subiré a los cielos, levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios». (*De Magnitudine Misericordiarum Domini, Opera omnia,* vol. V, p. 558).

Auéis de saber
que Dios los aflige por no los perder
aquellos que ricos podrían errar,
mas por los cabellos los quiere meter
en gloria perpetua do puedan durar. (I, p. 268).[85]

La narración de Patrispano de como la Virginidad, la Prudencia y al Humildad vinieron a asistir a María cuando apareció el ángel con la sublime anunciación revela muy pronto la intención de exaltar aquellas virtudes como modelo ideal de conducta para todo el mundo, aunque se transparenta muy claramente también la complacencia estética en la recreación imaginativa de la situación. En este último aspecto, la escena de Torres Naharro, tan llena de gracia, es para nosotros una de las más afortunadas muestras de arte religioso popular:

La Virgen, armada de sancto pudor,
oyendo lo tal dudó mucho más;
y entonces, al ora,
la Virginidad le dixo: Señora,
di si por varón, o de qué manera.
Si dize que sí, tome agora
y a palos le echemos la puerta fuera.
... ...
concibe la Virgen, sin otro debate,
al gran hombre y Dios en sí juntamente;
lo qual me paresce que fué xaque y mate
para Luycifer y toda su gente. (I, p. 279).

Esta manera entre infantil y rústica de imaginar el encuentro entre el ángel y María tiene la función simultánea de indicar la sencillez del alma y de los sentimientos religiosos de Patrispano. En todo lo que este personaje hace o dice se percibe una total sinceridad y *empateia* con lo divino. Propaga con devoción

---

[85] Erasmo habla con gran frecuencia de los peligros del dinero, exaltando simultáneamente la pobreza y la humildad como medios más seguros para la salvación del alma. Citamos, sin embargo, el siguiente pasaje que se refiere a la ventaja que todo sufrimiento humano puede ofrecer:

— Y aun la misma vida de los hombres, ella por sí está obligada a mill miserias que son comunes a buenos y a malos. Pero hágote saber que todas y cada una dellas podrán ser parte para te ayudar a que se acresciente tu merecimiento, si te hallaren en el camino de Jesu Christo. (A. Alonso, *Enchiridion*, p. 209).

la palabra de Cristo e intenta imitar piadosamente sus actos. Para él, la religión es una fuerza interior que debe inspirar en el hombre una vida de bondad y virtud todos los días.[86] Basándose en la actitud devota de Patrispano y, particularmente, en aquellos pasajes en que éste dice que el mundo está lleno de sufrimiento y en que expresa el deseo de unirse pronto con Dios, Gillet declara que el espíritu medieval de Torres Naharro se expresa patentemente: «here the world is still only a vale of tears».[87] Recordemos al lector que Gillet ofrece este hecho como prueba importante de que el *Diálogo del Nascimiento,* donde se define la devoción de Patrispano, fue escrito en el ambiente de ortodoxia religiosa española, antes de llegar el autor a Roma a saborear la cultura renacentista. Por otra parte, el *introito* y la *Addición del diálogo,* llenos de bullicio, de vida e irreverencia, serían partes de un *rifacimiento* posterior y reflejo de un condicionamiento del espíritu del autor por parte del Renacimiento italiano y de la desilusión de la vida. Aparte el hecho de que resulta incomprensible al lector por qué no cambió el autor, durante el supuesto *rifacimento,* también aquella parte que, se-

---

[86] Gillet propone explicar el nombre de Patrispano así: *Patria-hispanus,* ya que el peregrino es castellano (Vol. IV, p. 552). Por lo que valga, quisiéramos sugerir otra posibilidad: *Patris-pannus,* en el sentido de que el peregrino está hecho del *paño del Padre,* i. e., enseña y practica el cristianismo de la fuente original. Esta explicación cobra mayor probabilidad, al considerar las varias facciones religiosas, distinguibles por el *pannus* y defendiendo con frecuencia versiones dogmáticas que acaban identificándose con el *pannus.* Del *Glossarium mediae et infimae Latinitatis* de Du Cange procede esta definición: *Pannus* habitus, vestimentum. Hinc Esse de pannis alicujus, dicitur de familiaribus, quos domini vestimentis donant: ubi vero de ecclesia sermo est, intelligi potest de iis, qui habitum clericalem deferunt» (Akademische Druck V. Verlagsanstalt, Graz, VI. Band, p. 140). Nótese también otro detalle que es sugestivo: Patrispano procede de un peregrinaje a Jerusalén, Betiseo de Compostela. ¿Habría en esto cierto simbolismo diferenciador: religión evangélica y religión parroquial o partidaria? Herrando, nombre muy extraño, podría ser una derivación intencionadamente sugestiva del verbo errar. La *h* sería el síntoma inicial y manifesto con que el autor quiere llamar traviesamente la atención al error que caracteriza a ese personaje. Garrapata se explicaría por su papel más bien subordinado, por su *apego* a Herrando. Es interesante recordar que Erasmo, especialmente en los *coloquios,* inventaba nombres sugestivos en igual sentido.

[87] Vol. IV, p. 472.

gún Gillet, fue tan cotradictoria a su nueva manera de pensar, una lectura atenta y sin juicios preconcebidos revela que no hay contradicción alguna en el pensamiento y en la actitud del autor en las varias partes de la obra.[88] Se comprueba esto, al entender la intención específica del autor de retratar varias actitudes religiosas a manera de contraste. Por medio de Patrispano se revela, en efecto, una visión poco halagadora del mundo. También muy evidente es la actitud antihedonista y la convicción de que el sufrimiento es necesariamente anejo a la vida. Sin embargo, estas actitudes, conjuntamente con las otras ya señaladas, no representan forzosamente una ideología religiosa antirenancentista. Nos parece más bien que en el *Diálogo del Nascimiento* se expresa un sentimiento estóico cristiano, no incompatible en absoluto con el espíritu renacentista, a menos de excluir del Renacimiento arbitraria y absurdamente toda preocupación religiosa.[89]

---

[88] Aunque encaminada a otra conclusión, es parecida la reacción de Bataillon a Gillet: «L'argumentation est trop viciés par l'idée que 'the atmosphere of the *Diálogo* is still medieval'» («Le Torres Naharro de Gillet», p. 169).

[89] Hombres tan eminentemente renacentistas como Pico della Mirandola y Botticelli, se sintieron atraídos por el misticismo de Savonarola. Además de deber contar con creencias religiosas medievales que son igualmente aceptables para un hombre del Renacimiento como Erasmo, por ejemplo (S. Tomás, Ockham, Duns Scotus, etc. representan visiones muy distintas de religiosidad, como se sabe. Véase: Philippe Delhaye, *Medieval Christian Philosophy,* New York, Hawthorn, 1963), se debe siempre considerar la función nueva que una idea religiosa tradicional pueda tener en el hombre renacentista. Dice a propósito A. Castro: «No acepto la idea de que una obra sea medieval porque en ella pululen frases o tópicos medievales... la historia es esencialmente novedad, incluso hasta cuanto es «pastiche», pues lo inerte viejo que hay en él lleva incluída la novedad de ser sentido como tal» («Lo hispánico y el erasmismo», 1940, vol. II, p. 20).

Lo que a nosotros impresiona en Torres Naharro es el hecho de que la recta religiosidad que se delínea en su obra no es sólo un medio de alcanzar el Cielo, sino que se considera como parte intrínseca de la total actividad humana, esencial a la par para la conciencia religiosa y social del individuo. La religión se ve como una experiencia fundamental que dignifica al hombre, haciéndolo simultáneamente muy consciente de su entera individualidad. Nos parece oportuno citar otra opinión de Castro: «La característica de España frente al Renacimiento fue su escasa atención por la ciencia natural ,y su afán por cuanto atañe al individuo humano, como sujeto de experiencias mo-

Los versos que citamos a continuación expresan concisamente la religiosidad de Torres Naharro y no vacilamos añadir que habrían podido salir fácilmente de la pluma de Erasmo, salvo presupuestas diferencias de índole estética:

Patrispano: Pues sed buen cristiano,
que auéis de loar a Dios soberano
y no desmayar por causa ninguna,
por quanto, biviendo, devemos, hermano,
hacer buen broquel a toda fortuna.
Bivir esforçados
dar gracias a Dios con buenos cuidados,
y nunca cessar por mal ni discordia,
que no son tan muchos los nuestros peccados. (I, p. 268).[90]

Es importante subrayar que otras obras que Gillet no fecha en la época prerromana del autor muestran los mismos rasgos básicos religiosos que apreciamos en este dramita navideño: pura devoción a Cristo y sincera intención de imitar su vida ejemplar, profundo sentimiento por su sacrificio para la salvación de la humanidad:

Mi Redemptor, hazme cierto
que mi coraçon disierto
de tu fe poblado sea
... ...
hazme de tan buena suerte
que me hagas desearte;
deseándote, creerte;
creyéndote, merescerte;
meresciéndote, gozarte.
... ...

---

rales, religiosas y artísticas» («Lo hispánico y el erasmismo», 1942, vol. IV, p. 53). Se verá siempre más claramente que Torres Naharro confirma espléndidamente esta observación.
La actitud típicamente estóico-cristiana de Torres Naharro se expresa nítidamente en la epístola VII, donde habla en primera persona y evidentemente en nombre propio:

Por esso, quien seso alcança,
me paresce,
pues que a vezes mengua y cresce,
que por todo a Dios bendiga;
porqu' el sabio, si acontece,
ni con el bien s'enloquece,
ni con el mal se fatiga. (I, p. 201).

[90] Como es bien sabido, Erasmo elabora extensa y explícitamente estos consejos en el *Enchiridion* y en *De immensa misericordia Dei.*

Haz tú, Dios, que mi memoria
de tu fe nunca se alexe.

(*Al hierro de la lança,* vol. I, pp. 208-9).

Algunos de los versos religiosos más bellos de Torres Naharro se encuentran en sus poemas a la Virgen:

¿Qué hará la lengua mía,
instrumento de un vil hombre,
pues que, preciosa María,
la más alta poesía
no es digna de vuestro nombre?

(*Coplas en loor de la Santísima Virgen,* vol. I, p. 255).[91]

La poesía religiosa de Torres Naharro, se puede afirmar con seguridad está completamente exenta de toda creencia supersticiosa y de preocupaciones por la manifestación externa, ostentosa de la religiosidad. El lector verá comprobada esta afirmación en todos los poemas de tema devocional: *Contemplación al crucifixo* (Vol. I, pp. 204-205); *Exclamación de nuestra Señora contra los iudíos* (*Ibid.* pp. 205-208); *Al hierro de la lança* (*Ibid.*, pp. 208-209); *A la verónica* (*Ibid.*, pp. 209-211); *Coplas en loor de la Santísima Virgen* (*Ibid.*, pp. 255-257) y en el *Sonnetto III* (*Ibid.*, p. 233), escrito mayormente en italiano.

La religión sencilla y pura que se manifiesta, de una manera u otra, en casi todas las obras del autor, independientemente de la época de su concepción, es precisamente lo que motiva y determina la desconsolada o indignada sátira contra la ignorancia y las pretensiones falsas de religiosidad. El cristianismo de Torres Naharro es humanitario, liberal, vital, alumbrado y lleno de buen sentido. Ya por esta razón nos resulta muy injusta la opi-

---

[91] Torres Naharro exalta las virtudes de María y su sublime misión como madre del Redentor. Con profundo sentimiento y compasión poetiza su dolor de madre, al ver a su hijo martirizado. El autor debe así situarse en la tradición de la literatura mariana. Sin embargo, nos parece significativo que su devoción a la Virgen consista esencialmente en la admiración de la virtud y que en ningún momento observamos aquel exceso de veneración idólatra de María que Erasmo ridiculizó con tanta frecuencia. Añadamos que éste también compuso bellos poemas en honor de la Virgen (Véase: *Carmina varia, Opera omnia,* vol. VIII, pp. 572-578).

nión de que «the spirit of the Renaissance... scarcely touched this son of Extremadura».[92] En los capítulos sucesivos se hará más y más patente la modernidad del pensamiento de Torres Naharro.

Las diferencias que Gillet indica entre el *Diálogo del Nascimiento* y la *Addición del Diálogo* no se deben, pues, a diferentes niveles de sofisticación religiosa del autor, sino más bien a una visión íntegra y a cierta manera de dramatizarla.

Creemo, en primer lugar, que el autor ha dividido la obra con una fisura tan clara, *Diálogo-Addición del diálogo,* precisamente para dar relieve al contraste entre dos hechos o entre dos facetas del mismo problema. En cierto sentido hay en esto un germen de las futuras estructuras dramáticas: *El condenado por desconfiado* de Tirso, por ejemplo. Es importante recordar que la *Addición del Diálogo* no es una parte autónoma; sólo cobra sentido cuando se tenga en cuenta los puntos de referencia que guarda con la parte anterior. Hay así un desarrollo dramático que se basa en todos los elementos de ambas partes.

---

[92] Gillet, Vol. IV, p. 426. Una de las opiniones más equivocadas e injustas de Menéndez Pelayo nos parece la siguiente:

> Era fiel cristiano, pero de ahí no pasaba; y sus versos espirituales adolecen, como era inevitable, de languidez y prosaísmo. Envuelto a la continúa en vanidades mundanas, y respirando una atmósfera de paganismo artístico y sensualismo elegante, mal podía simular el fervor que no sentía». (*Obras completas,* vol. 7, pp. 299-300).

¿Con qué razón duda el ilustre crítico del fervor religioso de Torres Naharro, cuando casi toda su obra revela que la religión y la moral son las preocupaciones rectoras y más constantes de su pensamiento? La incapacidad de una experiencia de veras mística no es en sí prueba de la ausencia del sentimiento religioso. Es significativo que a Erasmo también se le imputó la misma deficiencia: «he was never mystically inclined» (J. Huizinga, *Erasmus de Roteerdam* (London: Phoidon Press, 1925, p. 101).

Acusar a nuestro autor de «vanidades humanas» —a menos de considerar la preocupación de ganarse el pan cotidiano y las ocasionales angustias amorosas como vanidad— nos parece nada menos que una enormidad. Torres Naharro pudo ser vano, pero su obra no lo muestra en absoluto. Menéndez Pelayo, como también otros críticos, confunden evidentemente al autor con sus personajes. En éstos, precisamente, el autor personifica con gran frecuencia las vanidades, satirizándolas ingeniosamente. Coincidimos con Menédez Pelayo, si embargo, en que Torres Naharro es, generalmente, versista más bien mediocre, lo cual es un problema muy distinto.

En el *Diálogo,* la noche de Navidad llena el corazón de Patrispano de esperanza de que todos los cristianos sientan hondamente el mensaje de paz y armonía, serenidad y amor:

> ¡O noche bendita...!
> Debaxo los techos
> alumbra las almas, y dentro los pechos
> a los coraçones de los batizados,
> porque los justos se guien derechos
> al fin para el qual se vieron criados. (I, p. 266).

Este momento idílico representa claramente el ideal deseado y el primer movimiento importante de la obra. Se debe notar con atención este hecho, porque el valor dramático de toda la pieza se deriva, esencialmente, de las escenas que siguen, contraponiéndose casi siempre de manera irónica a aquél. La aparición de Betiseo inicia el segundo movimiento y tiene la función de despertarnos bruscamente del ensueño y confrontarnos con la realidad. En la noche de Navidad, símbolo de paz y concordia, la maldad humana se evidencia con su acostumbrada virulencia: codicia, robos, violencia, etc.... Sin embargo, todos estos actos perpetrados contra el prójimo y contra Cristo representan sólo un aspecto de la transgresión, el más obviamente descubierto y quizás el más disculpable, por tratarse de «ladrones cosarios», sin beneficio de una apropiada educación moral. ¡Cuánto más graves son los actos violentos y criminales de los pretendidos cristianos, de los que alegan con todas clases de sutilidad el nombre de Cristo para justificar su maldad.[93] Guerras entre cristianos, perversión intencionada y explotación burda de almas ingenuas en nombre del interés material, superstición de las reliquias, indulgencias, etc.:

> el oro siempre su Dios
> la plata Santa María. (*Capítulo III,* I, 161).[94]

---

[93] Acrecientan este daño tan peligroso algunos doctores que adulterando la palabra de Dios... quieren torcer la Escritura Divina hasta conformarla con las costumbres del tiempo... Quando el príncipe le dize quien le quiere traher la mano por el cerro, que todo poderío viene de Dios... pónese luego tan ancho, todo ufano y la cresta muy yerta, como gallo. (D. Alonso, *Enchiridion,* p. 344).

[94] «porque ya yguala al dinero con Jesu Christo el que lo tiene en tanto que piensa que en esta vida puede aquello hazerle bienaventurado». (*Ibid.,* p. 223).

Nótese la ingeniosidad del autor en presentar a Betiseo, víctima de los «cosarios ladrones», en el sentido físico y material, y víctima de una enseñanza religiosa extraviada y perversa en el sentido espiritual y material, con todas las lógicas inferencias que de ello se sigue.

Patrispano expone un sencillo esquema de devoción y conducta cristiana: obras concretas de bondad y misericordia fraterna; fe sincera e interior, todo ello a imitación de la vida y enseñanza de Cristo. Diríamos, en efecto, que Patrispano se conforma con todos los consejos del *Enchiridion,* en su breve actuación. La función primordial de Betiseo es la de servir de blanco a las correcciones y amonestaciones de Patrispano. Todo el *Diálogo* se convierte en una completa lección catequística sobre los problemas religiosos más sencillos y básicos. Nada esencial queda por aclarar sobre la recta creencia y conducta del hombre cristiano. Aunque quedan todavía dudas sobre la rehabilitación espiritual de Betiseo y, especialmente, sobre su futura orientación, por causa de su inmensa ingenuidad, el *Diálogo* se cierra con una nota de armonía y esperanza. Todos los equívocos se han aclarado. Al iniciarse la *Addición del Diálogo,* aparecen *Herrando y Garrapata,* quienes subrayan el hecho de haber escuchado *toda* la conversación anterior. El lector esperanzado anticipa una actitud correspondiente a la lección oída por parte de ellos. En la *Addición de Diálogo,* en suma, se espera ver la germinación feliz de la semilla plantada. La sorpresa es decepcionante. Herrando y Garrapata expuestos a la buena enseñanza, distorsionan el verdadero espíritu cristiano, con su preocupación por lo más irrelevante y ridículo y por su extraña manera de comprender el significado de la Navidad. La ignorancia y la mente cerrada —tanto en el rústico como en el dogmático «intelectual»— son formidables y quizás invencibles adversarios aun para el más alumbrado y paciente espíritu reformador. Se debe notar que Patrispano expone su fe y ofrece sus correcciones siempre con firmeza, bondad y cortesía, pero no trata en absoluto de imponer sus opiniones forzosa o agresivamente a los otros: es ésta otra

característica de su cristianismo que el autor quiere destacar.[95]

El problema de los orígenes del *introito* y sus específicas funciones en las varias épocas de la historia del teatro es bastante intrincado y todavía en espera de una minuciosa investigación.[96] Tampoco la función del *introito* en Torres Naharro se ha estudiado debidamente, especialmente su posible relación estética y temática con la materia de la comedia que le sigue. Menéndez Pelayo observa que se trata, en efecto, de un preludio de la pieza, cuyo argumento expone, pero no explica en qué sentido lo es, además de resumir el argumento.[97] Gillet elabora un poco más:

> The *introito,* in fact, rather than an extrinsic preliminary like the *argumento,* is almost an integral part of the play, and, as we shall see, contributes its necessary part to the psychological effect of the play.[98]

Coincidimos en esta observación con Gillet, aunque no siempre o en todo con respecto a la específica relación entre los *introitos* y las respectivas tramas de las comedias.

Los *introitos* de Torres Naharro se dividen generalmente en dos partes. En la primera, el personaje rústico o bobo relata alguna proeza personal de carácter erótico o sensual, con abundancia de sugerencias y expresiones escandalosas, groseras y picantes. En la segunda parte, de repente «recuerda» que se presentó ante el público realmente para familiarizarlo con el asunto de la comedia. Éste se presenta después en los términos más esenciales de la acción, sin ninguna sugerencia sobre las motivaciones o el significado de la misma. Lo que siempre ha resul-

---

[95] «el espíritu divino, cuya condición es reposar y hazer su assiento en el ánima del humilde y manso...» (*Ibid.*, p. 155).

[96] El más detallado estudio sobre esta materia es el libro de J. A. Meredith, *Introito and Loa in the Spanish Drama of the Sixteenth Century* (Philadelphia: 1928).

[97] *Obras completas,* vol. 7, p. 336.

[98] Vol. IV, p. 446.

tado difícil de explicar es la razón de los «relinchos» del rústico o bobo —expresión de Menéndez Pelayo[99]— de la primera parte del *introito*.

Quisiéramos hacer aquí una sugerencia, cuya validez nos parece comprobable. Entre las dos partes del *introito* y la comedia hay una estrecha relación de índole diversa, que se concretiza en un desarrollo reconocible desde la idea fundamental hacia la forma general prefigurante, sintetizándose ambas armoniosamente, con amplia elaboración en múltiples sentidos, por medio de la estructura dramática. En otras palabras, se puede decir que en la primera parte del *introito* se introduce el tema central de la comedia, sugerido entre burlas y veras por algún episodio que narra el personaje rústico o bobo. Es importante subrayar que aquí se sugiere una relación de carácter muy general, de índole más bien psicológica y que tiene la intención primordial de disponer los ánimos apropiadamente para lo que sigue. En la segunda parte del *introito* se delínea la trama general. Ambas partes prefiguran fielmente lo que se dramatiza después con todos los detalles necesarios. El introito es así enteramente funcional con respecto a la comedia que preludia y se debe considerar como elemento íntegro de la obra.

En el *introito* del *Diálogo del Nascimiento* el rústico habla de su proyectado matrimonio con una campesina. No hay mutua querencia entre los dos, sino tan sólo una atracción fuertemente sexual, fortalecida por la codicia de la dote. Toda esta relación se desenvuelve en un ambiente de tretas, cálculos, engaños y con un extraordinario cinismo:

> Sé bien, dicho m'an,
> que la a retoçado Miguel sacristan,
> y que no sé qué, que no sé que allá...
> Par diego, par diego, quitomé un afán,
> qu'el hombre vezada se la hallará. (I, p. 263).[100]

La ignorancia, la inmoralidad y el cinismo que de ellas surge frente la propiedad de los medios con que se intenta una rela-

---

[99] *Obras completas*, vol. 7, p. 333.

[100] Cuando bien se mira, Lazarillo de Tormes, en situación parecida, no llega a tanto cinismo.

ción personal, constituye la impresión fundamental que el lector deriva de estos episodios. Esta relación se concibe, con total imperviedad del sentimiento, de una manera contraria a lo que idealmente debiera ser. Domina la picardía —y reiteramos que al autor no le interesa lo pintoresco de la picaresca en sí— y el expediente oportunista, suplantando la emoción sincera y la buena intención, mientras el rústico alardea con convicción que en todo eso consiste su fin ideal. El matrimonio que va a celebrarse se basa en un mutuo engaño que, eventualmente, debe convertirse en engaño de sí mismo. La insistencia en lo inmoral, ilícito, impropio y erróneo de la conducta humana se percibe también en otros elementos, relacionándose así temáticamente a los episodios ya mencionados. El rústico advierte al público:

> cata que qualquiera que tiene borrica
> la mande vender o bésela atar,
> que allá, en Trasterriego,
> los días passados, el asno del ciego
> s'entró por el trigo de Juan de las Cestas
> ... ...
> atéis vuestros asnos, o echaldos a cuestas.
> ... ...
> decí que las moças se limpien el diente
> que no será el juego de agora dos años
> dexauan los jarros a par de la fuente
> por yr por las viñas haziendo mil daños. (I, p. 261).

Además del valor pintoresco que el lector quizá aprecie en todo esto, es notable, creemos, que en estas referencias chistosas va siempre implícita la sugerencia del daño al prójimo. Quizás también debiéramos ver una relación más estrecha con el problema religioso del *Diálogo* en la implicación que encierra «el ir por campos ajenos» y «el dejar la fuente». Después de este paladeo del error y del engaño, el público está psicológica y emocionalmente condicionado para entrar en el ambiente de la comedia, donde se reiteran, aunque de manera mucho más sutil y en relaciones diferentes, ambos extravíos humanos. Claro, los temas del *introito* podrían servir de preludio a multitud de asuntos dramáticos. Para nuestro propósito es, sin embargo, únicamente importante que el *introito* del *Diálogo del Nascimiento*

preludie fielmente los temas y el asunto de esta obra específica. Nuestra interpretación sugiere así que la obra navideña de Torres Naharro está estructurada a base de una consciente y consistente concepción dramática, si no genial, ciertamente apropiada a la materia tratada.[101] Gillet opina: «The interchanges between the speakers are based on the recognition of the individual and his opinions. No thesis upheld; a variety of views is expressed».[102] Nos parece que este punto de vista erróneo, compartido obviamente por todos los críticos, es la razón principal de no haberse comprendido ni el pensamiento ni el arte de Torres Naharro como es debido, según nosotros. Y claro que no lo decimos sólo con respecto al *Diálogo del Nascimiento*. La opinión de Gillet nos extraña tanto más, al recordar que en otra ocasión define perfectamente la actitud más característica, más reveladora, más importante y esencial de Torres Naharro en todas sus obras: «its perfect objectivity [de la *Soldadesca*] does not imply moral indifference».[103] Ni mucho menos. Por medio del contraste agudo entre las varias actitudes y creencias, el lector puede siempre comprender, sin ambigüedad, cuál de ellas es recta o preferible, según el autor. A veces, cierto, todas ellas son abominables *(Soldadesca, Tinelaria)*, pero el autor lo hace comprender claramente también, por medio de un coherente desarrollo dramático del asunto que conlleva implícita la idea moral. En el *Diálogo del Nascimiento*, la actitud religiosa de Patrispano, en cuanto religión y no materia artística, es la única que obviamente recibe la simpatía del autor, según el análisis que de los varios personajes y de las varias situaciones hemos hecho y que esperamos resulten convincentes para el lector.

---

[101] Disentimos de la siguiente opinión de Menéndez Pelayo, demasiado impaciente y obviamente no basada en un estudio atento de la estructura dramática: «*Diálogo del Nascimiento*... égloga que en rudeza y falta de artificio puede ponerse al lado de las más informes de Juan del Enzina». (*Obras completas*, vol. 7, p. 332).

[102] Vol. IV, p. 562. En otra parte, aunque concluye que el *Diálogo del Nascimiento* es «essentially... a celebration, a game, throughout: the theological questions, the riddles, the *pullas*», Gillet reconoce que «it may seem gloomy» (Vol. IV, p. 553), intuyendo así en la obra una preocupación muy seria, que luego descarta más bien sumariamente.

[103] Vol. IV, p. 509.

Otis Green, quien también duda de que el *Diálogo del Nascimiento* se compusiera antes de llegar el autor a Roma, observa:

> Dr. Gillet is unquestionably correct in regarding its spirit as medieval. I am not convinced, however, that it coud have been written only by an inexperienced and uninitiated Torres Naharro, i. e. before experiencing «the bitter disillusion of Rome». To me it seems that the occasion —a joyous gathering of the Spanish colony in Rome on Christmas Eve to await the *misa del gallo*— did not *call for* a serious *attack* on Church abuses. Rome ,on this joyous evening, was the Eternal City, filled with relics and wonders (even though some of these are gently burlesqued). It was *not*, on this particular night, «vna escuela de peccar» nor a «paraíso de luxuria», nor
>
> vn mercado do se vende
> lo que nunca tuuo precio
>
> It was, rather, at this particular moment, the spiritual home of the expatriated Extremaduran and of those for whom he sought to provide, during an hour or two before the *misa del gallo*, a sense both of reverent awareness of the origins of their religion, and of carefree rejoicing in the thought that somehow the Redemption must redeem the world. It would seem, therefore, that the treatment given to the great theme in this triptych is determined by the occasion itself, much more than by the maturity or the immaturity, the experience or the inexperience of the dramatist. In this first dramatic effort, I can see no mystery. Here once more we have a *Gelegenheitsstück* that admirably fulfills its purpose and that certainly must have been applauded, «en ora boñica», by the «zagales y mocas» who had followed Spain's star of empire to the sister Peninsula.[104]

Desde nuestro punto de vista, no es aceptable gran parte de la interpretación de este erudito. Coincidimos, sin embargo, en un punto esencial: la ocasión para la cual se escribió el *Diálogo del Nascimiento* seguramente condicionó el tono y la forma expresiva. En esta obra el autor expone las mismas verdades y expresa el mismo pensamiento que encontramos reiterados en otras obras suyas, pero falta la acidez satírica y la ardiente combatividad. Estas cualidades debían de parecerle impropias y contradictorias al espíritu navideño que él mismo quería inculcar en el público. La reconvención de las transgresiones, intenciona-

---

[104] En Gillet, vol. IV, p. 560.

damente moderada, explica así parcialmente la dificultad de comprender la intención del autor.

Torres Naharro quiere recordar a su público, ¡qué mejor ocasión para ello!, el verdadero significado de la Navidad, mostrando algunas grandes lacras del mundo que lo empañan —¿por qué hablar sólo de Roma? Nuestra interpretación no sugiere en absoluto que esta obra sea hondamente sombría, pero sí íntima, a base de la estructura total, que tras el chiste, el juego y la celebración aparentes se descubre inequívocamente un íntimo lamento, una reiterada reacción indignada y, a la vez, una triste resignación, al meditar el autor sobre el estado espiritual del mundo cristiano en la Nochebuena de 151?.[105]

Torres Naharro y Erasmo.

Una de las razones principales de haber cotejado los pasajes de Torres Naharro con otros de Erasmo —indiscutible representante del humanismo renacentista cristiano— fue demostrar que todas las ideas religiosas y morales de aquél brotan de la misma tradición cristiana que nutre las obras de éste.[106] Simultáneamente, ninguna de ellas nos autoriza a considerar a Torres Naharro como hombre de religiosidad medieval, en el sentido negativo

---

[105] Desconsuelo sin duda compartido plenamente por Erasmo: «si agora resucitasse Sant Agustín, a quien muchos dellos tienen por autor de sus reglas y se precian dél, por ventura no reconocería tal linaje de ombres» (D. Alonso, *Enchiridion*, p. 277). Naturalmente, toda la obra de Erasmo puede mencionarse como prueba de ello.

[106] Tanto en Torres Naharro como en Erasmo se puede rastrear la huella de la Sagrada Escritura, de san Pablo y otros evangelistas y Padres de la Iglesia, de la *Devotio moderna*, entre las fuentes más importantes. Se debe considerar como otra posible fuente común la literatura de los neoplatónicos italianos, notablemente Lorenzo Valla. Torres Naharro era obviamente un clérigo muy bien leído, especialmente en asuntos religiosos. Es muy sugestivo su abandono de la profesión sacerdotal. ¿Desengaño o disgusto por la corrupción tan extendida entre los supuestos representantes de la Iglesia? ¿Consideró, como Erasmo, que la profesión religiosa era en efecto inesencial o hasta un obstáculo para practicar la *Philosophia Christi*? Lo cierto es que Torres Naharro cree tan firmemente como Erasmo que «monachus non est pietas».

que suele conllevar la palabra en ciertos contextos.[107] Torres Naharro, también podemos decirlo así, no era más medieval que Erasmo mismo en sus actitudes religiosas. Cierto, esta conclusión depende de la interpretación específica del *Diálogo* y de los poemas que hemos sugerido nosotros y que nos parece lógica. La interpretación opuesta de esas obras ha contribuido, en gran medida, a situar al autor, injustamente, de espaldas al mundo nuevo. Con la plena sanción crítica de Otis Green y otros críticos, Gillet considera como retoño natural de la tradición medieval también los pasajes satíricos de contenido anticlerical. Sin embargo, creemos que fue Menéndez Pelayo el primero en sugerir con vehemencia y de manera algo contradictoria, aunque para él no lo fuese, la idea de un arraigado convencionalismo literario en la sátira de Torres Naharro:

> Este género de sátira estaba en la atmósfera del tiempo, y más que una forma de emancipación del espíritu, era un recurso literario, que llegó a ser trivial hasta lo sumo... Que tales desahogos de mal humor no han de tomarse al pie de la letra, sino conforme a los ensanches que entonces más que nunca tenía la libertad satírica, lo sabe todo hombre culto y versado en la literatura de aquel tiempo. Que Torres Naharro no apuntaba a ningún blanco dogmático, a pesar de lo que dice de la simonía y de la venta de las indulgencias, tampoco ofrece duda, puesto que se trata de un lugar común, que Erasmo y otros habían explotado libremente mucho antes que estallase la insurrección luterana».[108]

Aun admitiendo que todos los blancos de la sátira de Torres Naharro constituyen tópicos archisocorridos, por de pronto debemos preguntar: ¿con qué criterio crítico se asegura tan cate-

---

[107] Gillet, como hemos visto, ciertamente parece llevarse las manos a la cabeza, al contemplar la actitud poco iluminada del autor en el *Diálogo del Nascimiento.*

[108] *Obras completas,* vol. 7, pp. 308-309. Suponemos que Menéndez Pelayo atribuye a una imitación más bien servil, no sentida íntimamente, de las ideas de Erasmo por parte de Torres Naharro, el hecho de que éste se paresca a aquél: «[tiene] mucha afinidad con las [tendencias] del grupo llamado *erasmista...*» (*Ibid.,* p. 305). A. Bonilla y San Martín observa: «Influyó el erasmismo hasta en la esfera literaria, porque se transparenta en los escritos de Gil Vicente, de Bartolomé de Torres Naharro...» («Erasmo en España», *Rome hispanique.* 1907, vol. 17, p. 387). Este crítico prometió elaborar en otro estudio su observación, pero, infelizmente, no lo hizo.

góricamente que éstos son tan sólo un «recurso literario» para aquél? Sin un detenido análisis literario que pruebe lo contrario, la afirmación del ilustre crítico nos parece tan injusta como lo sería, por ejemplo, la presuposición de que después de Cavalcanti o Petrarca todo poeta que se sirva del soneto y hable de amor es necesariamente un literato insincero y convencional. Nos parecen necesarias estas observaciones, especialmente al considerar que en otra parte Menéndez Pelayo mismo afirma lo siguiente:

> Pero en Torres Naharro, aparte de esta sátira indirecta y algo convencional, de embelecos y trapacerías con máscaras religiosas... hay sátiras directas, imprecaciones sañudas, verdaderos gritos de guerra que [a algún lector]... le sonarán como un eco de la iracunda voz de Lutero o de Ulrico de Hutten.[109]

¿Cuándo es la sátira de Torres Naharro indirecta y convencional y cuándo no lo es? Menéndez Pelayo no lo declara explícitamente, pero parece obvio que distingue entre los poemas, en que el autor habla indignado contra los abusos, en primera persona, y las comedias en que casi todo parece al crítico «bufonada», «cuadro de costumbre», «comedia de intriga», etc.... para «arrancar fáciles carcajadas» y divertir al público. Se determina así el caso a favor del «recurso literario» y de la mayor o menor indignación del autor, esencialmente a base del vehículo y de la modalidad literaria. Para nosotros, en cambio, varía tan sólo la forma expresiva, mientras que la visión intensa, firme y personal del autor sobre lo moral y lo inmoral en el hombre y en la sociedad se transparenta de igual manera en todas sus obras. En efecto, pocos autores de la época nos parecen tan consistentemente fervorosos como lo es Torres Naharro con respecto a los problemas religiosos, morales y sociales que trata. Nos resulta hasta impensable en su caso, lo puramente literario, escindido de lo ético y lo moral. Por esto se verá que las así llamadas «comedias románticas» de Torres Naharro no lo son en absoluto o, al menos, no lo son principalmente, porque hasta la intriga y

---

[109] *Obras completas,* vol. 7, p. 309.

la aventura amorosa están claramente supeditadas a un pensamiento moral rector. En suma, las palabras con que P. S. Allen caracteriza la obra de Erasmo nos parecen completamente aplicables también a nuestro autor: «there is a very definite purpose, moral, social or political running through all that he wrote; and to this the considerations of art are always subordinated».[110]

Si Menéndez Pelayo distingue, pues, entre la sátira sinceramente indignada y la literariamente convencional, se debe esto exclusivamente a la expresión explícita del autor en los poemas y, por otra parte, a su aparente distanciamiento de los personajes dramáticos en las comedias. Sin embargo, como hemos ya indicado en el *Dialogo del Nascimiento*, la objetividad es sólo un aspecto de la técnica dramática que no impide en absoluto comprender la actitud decisiva, inequívoca del autor frente a los varios problemas que dramatiza. No ocurre en Torres Naharro de otra forma que en *Lazarillo de Tormes*, según lo observa agudamente Marquez Villanueva:

> No se necesita de ninguna afirmación expresa para que la lectura del libro nos deje convencidos de que el clérigo de Maqueda, el mercedario, el echacuervos y el arcipreste de San Salvador no creen en nada, de que son ateos prácticos, de que la partícula de fe que puede anidar en sus almas habrá de revestir, por fuerza, una modalidad peregrina y absurda...[111]

Se debe recordar además que en el caso del teatro al autor le es técnicamente más difícil intervenir de manera directa en la acción de los personajes.

Muy irónicamente, creemos que hasta existe la tendencia de achacarle al autor mismo al menos algo de la pecaminosidad de sus personajes viciados. ¿No es ésta quizá la implicación de esta afirmación restrictiva: «Hombre... (justo es decirlo) de un sentido moral bastante recto...».[112] En las obras de Torres Naharro no se encuentra ni el menor indicio que haga dudar de su ab-

---

[110] *Erasmus, Lectures and Wayfarig Sketches* (Oxford, Clarendon Press, 1934), p. 75.
[111] *Espiritualidad y literatura en el siglo* XVI, pp. 79-80.
[112] Menéndez Pelayo, *Obras completas*, vol. 7, p. 305.

soluta rectitud moral, cuando se acepte, claro que su actitud hacia los personajes corruptos, débiles y hedonistas no es más complacente que, digamos, la de Goya con respecto a sus muchos fantoches retratados. Lo que todavía no parece haberse apreciado debidamente en Torres Naharro es que «las finalidades ideológicas más serias se vistan de risueñas apariencias, en que toda suerte de valores, prejuicios y caracteres de la vida alrededor sean sometidos al fiel contraste de un racionalismo cristiano...».[113]

En las páginas precedentes afirmamos con insistencia que Torres Naharro exalta el sentimiento religioso genuino e interior y que aboga por una recta conducta cristiana en las relaciones humanas, basada en la caridad y en el amor y desprendida de todo ropaje externo y supersticioso. Su censura y sátira de todo lo supuesto, pretendido y engañoso surge así de una necesidad vital natural e irresistible que nada tiene que ver, esencialmente, con la moda literaria anterior o contemporánea, sin subestimar por esto varias posibles influencias concomitantes. Esta es la «preocupación teológica», sencilla y pura, que Torres Naharro opone a todas las otras y que tan estrechamente le une a Erasmo de Rotterdam. Por todos los ejemplos que hemos presentado de las obras de Torres Naharro, como también por otros que indicaremos en los capítulos posteriores, podemos afirmar sin vacilación que en este escritor no falta ninguna de las posturas fundamentales de lo que conocemos como erasmismo. Lo repetimos: crítica de la corrupción eclesiástica, de las formas externas de la religión y una simultánea exaltación del sentimiento religioso interno, inspirado en la vida ejemplar de Cristo. Aspiración a unas relaciones humanas, caracterizadas por la sencillez, probidad, caridad, y justicia. Éstas se determinan precisamente

---

113 Márquez Villanueva, *Espiritualidad y literatura en el siglo* XVI, pp. 87-88. Nos parece muy significativo que este crítico atribuya directamente al influjo de Erasmo esta técnica literaria de aquel siglo de expresar ideas serias. También pertinente y esencialmente parecida es esta opinión de A. Castro: «A la tragedia vital de lo religioso llevó a veces el espíritu de la comedia de costumbres» («Lo hispánico y el erasmismo», 1942, tomo IV, p. 51).

por el recto sentir religioso, según Torres Naharro. Podemos comprender más claramente que ésta es la verdadera postura del autor si recordamos que «El erasmismo se alimentó de restricciones más que de afirmaciones».[114] Queremos decir con esto que Torres Naharro revela su propio punto de vista, comúnmente, por medio de la censura implícita de todo lo que encuentra objetable y no principalmente por una exposición directa de sus ideas. Es importantísimo subrayar que estas posturas, según se deducen de todas sus obras, representan un concepto general, fundamental y *coherente* y no una taracea accidental e imponderada de tópicos tradicionales, según se viene pensando.[115] Por este programa tan completa y distintamente erasmiano de ideas que según nosotros informa las obras de Torres Naharro, resulta lógico considerar a Erasmo como la inspiración fundamental de aquél. Torres Naharro es así para nosotros uno de los pri-

---

[114] A. Castro, *Ibid.*

[115] Bataillon, el más autorizado crítico sobre el erasmismo en España, también respalda la opinión de Menéndez Pelayo y Gillet de que lo que pueda parecer tendencia erasmista en Torres Naharro, se debe atribuir más bien a la tradición de la literatura anticlerical medieval. Citamos unas palabras de A. Castro que, aunque referidas a otros autores, expresan perfectamente nuestra propia reacción a la posición del ilustre crítico francés:

> Creo que en la presentación de Bataillon resulta demasiado recortada intelectualmente la historia al establecer una distinción entre erasmismo y crítica de «la mauvaise vie des clercs», crítica que sería resultado «d'un anticléricalisme très anciennement enraciné dans le peuple». La crítica de las malas costumbres del clero suele mirarse como desahogo elemental e inocente de quienes estaban molestos por el espectáculo de la riqueza eclesiástica, sus privilegios, etc... No hay que decir que todo ello se hace con viejos ingredientes, y que el toque no está en la vejez o novedad de las ideas, sino en la intención y el sentido que a tales lleva. Porque si a la antigüedad fuésemos, el mismo Erasmo ha innovado bien poco en lo que estrictamente atañe a su doctrina, que es simple y medieval espiritualismo cristiano.
>
> («Lo hispánico y el erasmismo», 1946, tomo II, p. 22 y p. 24).

De que el temperamento de Torres Naharro no se prestaba a una literatura de frívolas y convencionales burlas satíricas, nos ofrece una valiosa prueba la opinión de Mesinerius Barberius quien debía de conocerle muy bien: «Visu affabili, persona grandi, gracili et modesto corpore, incessu graviori, verbis parcus ,et non nisi premeditada et que statera ponderata habentur, verba emittit» (*Epístola,* I, p. 144).

meros españoles que se afiliaron con entusiasmo y por completo al pensamiento del gran humanista de Rotterdam.

Se debe observar que ninguna circunstancia pudo impedir el conocimiento de las obras de Erasmo por parte de Torres Naharro. Coincidiendo con Gillet, Bataillón rechaza la posibilidad de la influencia erasmiana en nuestro autor con el argumento, entre otros, de que la *Propalladia* se escribió en una época (1513-1516) en que el nombre de Erasmo «no había salido aún del mundo de los humanistas».[116] El lector tiene así la impresión de que las obras de Erasmo eran estrictamente lectura de retrete de unos contados amigos y conocidos intelectuales de aquél. Mucho más animada y precisa —porque está comprobada por todas las biografías y bibliografías sobre Erasmo— es la imagen de la divulgación de la fama de Erasmo en aquella época, hecha por Bataillón mismo en otra parte:

> Cuando apareció el Elogio, en 1511, ya el célebre Erasmo: no sólo en los Países Bajos, sino también en Francia, en Inglaterra, en Italia, contaba con admiradores, conquistados sucesivamente por la sabiduría de los *Adagios*, por el cristianismo interior del *Enchiridion* y por la elegancia de sus traducciones... Si quisiéramos fechar su acceso a la notoriedad universal en el mundo sabio, quizás nos detendríamos en 1508, año de su estancia en Venecia y de la publicación, por Aldo Manucio, de los *Adagiorum chiliades*... Hacia 1510 su fisonomía, fijada en sus rasgos definitivos, era en todas partes familiar a los humanistas y a los elementos más ilustrados de la Iglesia... En 1514... es recibido triunfalmente, a lo largo del Rhin, por la joven Alemania del humanismo, etc...[117]

Torres Naharro, lo revelan todas sus obras, era humanista de temple y preocupaciones que le orientarían, sin duda, preci-

---

[116] *Erasmo en España* (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), p. 613.

[117] *Ibid.*, p. 73. Refiriéndose a la visita de Erasmo a Roma en 1509, G. Faludy afirma: «Thanks to the Venetian edition of the *Adagia*, his name had become as well known in Rome as those of his great Italian predecessors, the humanists of the previous century» (*Erasmus*, p. 126).

«Le grand succès des *Agages* l'avait précédé. Il put s'apercevoir qu'il était devenu... le maître de l'humanisme européen... L'Italie, qui jusque-là le connaissait à peine, maintenant l'acclamait» (A. Renaudet, *Érasme et l'Italie*, Gèneve, Droz, 1954, p. 93).

samente hacia la clase de literatura que producía Erasmo. Residiendo en Italia, el *Enchiridion* y los *Adagiorum chiliades*, entre otras obras erasmianas, le serían seguramente muy asequibles. En efecto, si se quiere insistir en que no conoció esas obras, sólo se puede concebir tal cosa, concluyendo que pudo, pero que intencionadamente *no quiso leerlas*.

De gran importancia para este problema nos parece también el hecho de que Erasmo visitó Roma durante la estancia de Torres Naharro en aquella ciudad (1509). Sowards describe así la visita del humanista de Rotterdam:

> In 1506 he [Erasmo] had finally gotten his chance to go to Italy... To is surprise and delight he was welcomed everywhere in Italy and showered with honors. In Turín Bologna and Florence scholars took him in libraries, opened their doors to him, and he was accepted by the salons and learned societies of Rome and Venice.[118]

Considerando el hecho de que Torres Naharro se muestra muy familiarizado con todos los vaivenes de la sociedad romana, nos resulta poco menos que increíble pensar que la presencia del gran humanista en la ciudad pudiera pasar inadvertida por él. En efecto, ni se debe excluir la posibilidad de un encuentro personal de Torres Naharro y Erasmo, al menos en el sentido de estar ambos presentes en alguna función oficial. Es bien sabido que Erasmo trabó amistad, durante esa visita, con Giovanni de Médici, futuro papa León X.[119] Con esta ocasión se inicia probablemente también su relación con Guilio de Médici, primo de León X y futuro papa Clemente VII.[120] Ahora bien, Torres Naharro parece haber tenido relaciones bastante significativas con ambos Médici. León X llegó a considerarle «filius dilectus», al

---

[118] *Julius exclusus*, Introduction, p. 14.

[119] G. Faludy, *Erasmus*, p. 126.

[120] Lamentando el hecho de que Erasmo decidió salir de Roma, Renaudet observa: «with Erasmus in Rome the most powerful members of the Sacred College, such as... Giulio de Medici..., all on the side of the reform, would have won the day» (G. Faludy, *Ibid.*, p. 129). Algunos de estos religiosos italianos simpatizaban «with Erasmus's aims, not only the pedagogical ones but also those ecclesiastical reforms outlined in the *Enchiridion*» (*Ibid.*, p. 126).

otorgarle el privilegio para la *Propalladia* y Giulio fue su «patrono».[121] Las fechas de estas relaciones son algo inciertas, pero, para nosotros, lo importante es señalar que existieron, porque este hecho determina sin lugar a dudas que Torres Naharro, al menos de oídas, llegó a saber quién era Erasmo de Rotterdam. Recuérdese la actitud análoga que hemos indicado en Erasmo, Torres Naharro, Giovanni y Giulio de Médici hacia el papa Julio II.

Estimamos así razonable sugerir que si Torres Naharro no leyó los *Adagios*, el *Enchiridion* y otras obras de Erasmo antes de 1509, lo haría seguramente después de la visita de Erasmo, señalado con el dedo por muchos en las calles de Roma como un portento de la vida intelectual y religiosa europea de aquella época. Creemos firmemente que la afiliación de Torres Naharro al erasmismo, probablemente iniciada antes, se cristalizó definitivamente en aquellos momentos.[122]

---

[121] Gillet, vol. IV, p. 424.

[122] Al cotejar los pasajes de Erasmo con los de Torres Naharro, se han empleado intencionadamente casi siempre las obras erasmianas publicadas anteriormente a la *Propalladia*.
Queremos por fin indicar otra muy probable conexión de Torres Naharro con Erasmo. En la *Epístola* que precede la *Propalladia*, el misterioso Mesinerius I. Barberius Aurelianensis se dirige al famoso humanista e impresor francés, Josse Bade Ascensius, elogiando las dotes personales y artísticas de Torre Naharro. Al fin de la *Epístola* pide a su amigo: «Et Fausto meo nomine salutem dicas» (I, 145). Éste es el conocido humanista italiano Fausto Andrelini, residente en París desde muchos años. Lo que nos llama mucho la atención es el hecho de que tanto Bade como Andrelini tuvieron un papel importante en la vida de Erasmo. Aquél fue el impresor de los *Adagios*, entre otras obras; éste llegó a ser excelente amigo del humanista de Rotterdam en París, durante tiempos muy difíciles. Se trata pues de un círculo de amigos que se mantuvieron en estrecha relación personal, aun después de la época parisiense. A Mesinerius I. Barberius no se ha identificado todavía. ¿Sería quizás este personaje Pierre Barbier, «l'un de ces hommes des Pays-Bas introduits au Vatican par Adrien VI» (A. Renaudet, Erasme et l'Italie, p. 153). Esto ocurrió en 1523, pero Barbier pudo residir en Italia ya antes. (En ninguno de los manuales consultados hemos podido encontrar suficiente información sobre este punto). Sabemos que tuvo una actuación en la controversia entre Aleandro y Erasmo y que mantuvo corresopndencia con éste (A. Renaudet, *Ibid.*, p. 165 y p. 225).
Erasmo se refiere a Barbier, llamándole «meus Pylades» y empleando la forma latina del nombre: Petrus *Barbirius* Sacellanus (*Opera omnia*, vol. IV, p. 555). Sin embargo, la averiguación de si este per-

Quizás sorprenderá al lector que después de toda esta argumentación, la conclusión definitiva sobre el erasmismo de Torres Naharro, en el sentido de haber éste leído personalmente las obras de Erasmo, no nos parezca tan crucial como a la mayoría de los críticos. De importancia verdaderamente esencial para nosotros es la constatación de que la mente y el corazón de Torres Naharro responden de una manera fervorosa y alumbrada, análoga a la de Erasmo, a todos los problemas apremiantes de la realidad con que se enfrenta.

La coincidencia de actitudes, sin una mutua relación directa, es concebible, recordando que las mismas fuentes literarias y religiosas eran asequibles a todo estudioso preocupado e interesado y que ya «desde el siglo XIV existían motivos para la inquietud religiosa, política y social».[123] Erasmo no era el único capaz de trastornarse interiormente por los sucesos deprimentes de aquel tiempo. Lo observó mejor y más concisamente que nadie Dámaso Alonso:

> Suprimido Erasmo (pensando humanamente) se habría producido el protestantismo de modo no muy distinto a como fue en la realidad. Erasmo fue uno de los canales que llevaron agua para la gran inundación. Pero millones y millones de canales, canalillos y aun tubos capilares estaban colaborando para el mismo resultado.[124]

Bajo la influencia de Erasmo o sin ella en absoluto, Torres Naharro es un hombre y un artista extraordinario. El cotejo de

---

sonaje es el encomiador de Torres Naharro, no nos parece esencial. Lo que sí es significativo para nosotros es que Mesinierus Barberius, no importa quien fuera, estaba evidentemente relacionado de manera íntima con Andrelini y Bade, viejos amigos de Erasmo. Este hecho nos hace así pensar que seguramente debía conocer también a Erasmo. Ahora bien, todas estas circunstancias llevan a una conclusión obvia, inevitable: si Torres Naharro no supo de Erasmo por otra vía, Mesinierus Barberius seguramente le habría hablado de él.

Igualmente sugestiva nos resulta la probable intención de Mesinierus Barberius de recomendar la impresión de la *Propalladia*, a Bade, cuya imprenta, como se sabe, se dedicó en varias ocasiones a propagar las ideas de Erasmo. ¿Vería aquél en las obras de Torres Naharro una materia especialmente apropiada, por su relación con la erasmiana, para publicarse allí? Nos inclinamos mucho a creerlo.

[123] A. Castro «Lo hispánico y el erasmismo», 1942, vol. IV, p. 46.

[124] «El crepúsculo de Erasmo», en *De los siglos oscuros al de Oro* (Madrid: Gredos, 1958), p. 206.

los pasajes que venimos haciendo tiene la función primordial de ofrecer una medida más justa y concreta de la personalidad, del intelecto, de la religiosidad y del arte del escritor extremeño.

Si se quiere negar todavía —lo cual nos parecería una actitud hipercrítica— la influencia directa del pensamiento de Erasmo en las obras de Torres Naharro, es inevitable reconocer a éste el mérito de haber llegado a una visión alumbrada, liberal del mundo, semejante a la de Erasmo, *independientemente de Erasmo.* Si, por otra parte, se admite la presencia concreta del pensamiento humanista de Erasmo en la *Propalladia,* Torres Naharro no resulta por eso menos original en la opinión del lector inteligente, porque lo que garantiza la originalidad de todas sus obras, a pesar de los tópicos corrientes, es, de manera eminente, la sinceridad y el fervor con que siempre el autor sabe comunicarnos su pensamiento. De Erasmo partieron, según nuestra opinión, muchas importantes observaciones sobre la vida que encontramos de nuevo en la *Propalladia,* pero es igualmente cierto que Torres Naharro, a base de su propia confrontación con la realidad, las hizo intelectual y emocionalmente suyas por entero. Y tampoco se debe olvidar que Torres Naharro supo hablar con un acento tan ardiente y combativo —rasgo inconfundible de una intensa participación emotiva y personal— que nunca encontramos en las obras de Erasmo mismo y que sólo se puede comparar con la frenética indignación de Lutero, quien haría su presentación sólo años después. Este rasgo lo observó con perspicacia A. Schaeffer, comentando unos versos de Torres Naharro: «Hätte Luther dies geschrieben, so würde man sich nicht darüber wundern».[125]

Por fin, queremos subrayar otro hecho que nos parece muy importante. Aunque se llegara a despojar a Torres Naharro de toda originalidad de ideas, en nombre del lícito criterio literario se debiera a la vez reconocer que en aquella época quizá ningún otro autor supo elaborar aquellas preocupaciones religiosas y

---

[125] Citado por Menéndez Pelayo, *Obras completas,* vol. 7, p. 309.

morales en una forma dramática tan original. En este aspecto específico, ningún coloquio de Erasmo, por genial que sea en otras cualidades, tiene tan altos méritos artísticos como, por ejemplo, la comedia *Soldadesca* o la *Tinelaria*. Esta opinión que sin duda parecerá muy extraviada al afiliado de la crítica de Menéndez Pelayo y Gillet con respecto a Torres Naharro, tratamos de ilustrarla convincentemente en los capítulos siguientes.

STANISLAV ZIMIC
University of Texas at Austin.